



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4439^a sesión

Martes 18 de diciembre de 2001, a las 10.30 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Mr. Ouane	(Mali)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	China	Sr. Shen Guofang
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sr. Levitte
	Irlanda	Sr. Corr
	Jamaica	Sra. Durrant
	Mauricio	Sr. Koonjul
	Noruega	Sr. Kolby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Singapur	Sr. Mahbubani
	Túnez	Sr. Jerandi
	Ucrania	Sr. Kuchinsky

Orden del día

Carta de fecha 30 de abril de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2001/434)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

01-70155 (S)



Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 30 de abril de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2001/434)

El Presidente (*habla en francés*): Desearía informar a los miembros del Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bélgica, Egipto, Guinea, Marruecos, Nigeria y Sierra Leona en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. De Ruyt (Bélgica), Aboul Gheit (Egipto), Fall (Guinea), Bennouna (Marruecos), Mbanefo (Nigeria) y Kamara (Sierra Leona) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad conviene en invitar al Sr. Ibrahima Fall, Subsecretario General de Asuntos Políticos, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Fall a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2001/434, que contiene el texto de una carta de fecha 30 de abril de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General, en la que transmite el informe de la Misión Interinstitucional enviada al África Occidental.

Antes de comenzar el debate quisiera formular algunas observaciones preliminares y dar la bienvenida a quienes participen en esta reunión.

En primer lugar, quisiera recordar que el Consejo de Seguridad examina hoy por segunda vez el informe de la Misión Interinstitucional enviada al África Occidental, conocido como el informe Fall. Este ejercicio coincide con la celebración en Dakar de sesiones de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), cuya vigésimo quinta Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno se celebrará el 20 y 21 de diciembre. Esta convergencia confiere a nuestra reunión de hoy un significado y un alcance particulares.

El debate público de hoy demuestra sin duda el compromiso del Consejo de Seguridad de buscar, a través de un ejercicio de reflexión colectiva abierto a todos y basado en las conclusiones operacionales del informe, soluciones duraderas a las necesidades y los problemas prioritarios del África Occidental. El informe establece un diagnóstico lúcido y valiente de la situación en la región y formula recomendaciones prácticas, pertinentes y, a nuestro parecer, viables.

Casi ocho meses después de la publicación del informe, ha llegado el momento de pasar a la acción. En este sentido, el debate de hoy proporciona una oportunidad útil de responder positivamente a las recomendaciones de la Misión Interinstitucional, que se fundan claramente en la necesidad de un enfoque global e integrado de la cuestión del África Occidental. Esto constituiría un mensaje de aliento a los dirigentes de la CEDEAO, reunidos en Dakar, y un mensaje de esperanza para los pueblos del África Occidental.

La declaración presidencial que podría aprobarse como resultado de este ejercicio y que reflejaría las opiniones expresadas durante el debate podría contribuir de manera útil a ese fin.

Doy ahora la palabra al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Ibrahima Fall.

Sr. Fall (*habla en francés*): Como recordarán los miembros del Consejo, el informe de la Misión Interinstitucional enviada al África Occidental, publicado el 2 de mayo de 2001, hacía hincapié en la fragilidad de la situación política, social, humanitaria y de seguridad, así como en las condiciones precarias de gestión pública y desarrollo económico en el África Occidental, en particular en los países de la Unión del Río

Mano, en Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau y en la región de Casamance del Senegal.

En el informe se recomendaba que las Naciones Unidas, así como la comunidad internacional, contemplaran la adopción de un enfoque regional integrado y global en el marco de los esfuerzos por prevenir, gestionar y ayudar a resolver los diversos conflictos que arrasan la región. En el informe se afirmaba asimismo que dicho enfoque permitiría a la comunidad internacional abordar la multiplicidad de factores que subyacen a estos conflictos, y que una estrategia regional también nos permitiría tener en cuenta los problemas transfronterizos que a menudo son la causa de que un conflicto se propague de un país a otros países vecinos.

En el informe se recomendaba también al Secretario General que contemplara la posibilidad de establecer una Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, a fin de coordinar la elaboración y aplicación de un enfoque regional de esa índole y de facilitar y llevar a cabo misiones de buenos oficios, en nombre del Secretario General, en el contexto de los esfuerzos de prevención de conflictos, en las etapas iniciales de la gestación de éstos.

Quizás ha llegado hoy el momento de, por una parte, hacer un balance de la evolución de la situación y, por otra, esbozar los desafíos que subsisten y que serán objeto de tratamiento particular una vez que se establezca la Oficina. Quisiera centrarme en ese ejercicio, refiriéndome en primer lugar a la situación actual, para pasar después a los desafíos pendientes.

Con respecto a la situación actual, desde que se publicó el informe las Naciones Unidas iniciaron el proceso de aplicar las recomendaciones contenidas en él. Dada la falta de los fondos necesarios para que el Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre la subregión del África Occidental se transformara en un equipo de tareas integrado de la Misión, de conformidad con las recomendaciones del informe Brahimi, el Grupo de Trabajo se siguió reuniendo todas las semanas para examinar los problemas de la subregión y comenzar a aplicar las recomendaciones prioritarias elaboradas por el Grupo de Trabajo.

Dentro de este marco, todos los departamentos y programas representados en el Grupo de Trabajo llevan a cabo periódicamente un examen integral de la subregión, analizando los asuntos relativos a la paz, la seguridad, la buena gestión pública, la asistencia humanitaria y los derechos humanos. El Grupo de Trabajo tam-

bién comenzó a examinar ciertas cuestiones interrelacionadas, como preparación para la creación, el establecimiento y el funcionamiento de una Oficina del Representante Especial del Secretario General en el África Occidental. En ese marco, el Grupo de Trabajo ha celebrado varias consultas con distintos interlocutores, en particular la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), a través de su Secretario Ejecutivo, pero también por conducto de muchos de sus miembros y otros asociados internacionales, incluida la Unión Europea, y en particular el enviado especial de su Presidente a la región de la Unión del Río Mano, quien tuvo varios contactos con el Grupo de Trabajo. También se han hecho contactos con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En ese marco, formulamos recomendaciones a los diversos departamentos y programas en relación con los asuntos concretos que se analizaron con esos interlocutores.

Recordarán los miembros que en el informe sobre el África Occidental se elaboraron varias recomendaciones, algunas de ellas relacionadas específicamente con las cuestiones de la paz y la seguridad, la buena gestión pública, los derechos humanos y la asistencia humanitaria. Desde la publicación del informe y desde la última exposición informativa ante el Consejo, hemos observado algunas mejoras tangibles en ciertas regiones del África Occidental, entre ellas las siguientes. El proceso de paz en Sierra Leona ha seguido progresando. En el mismo orden de ideas, el Gobierno de Côte d'Ivoire ha organizado un diálogo para la reconciliación nacional, en el que participaron todos los principales dirigentes; tenemos la esperanza de que hoy el Presidente Gbagbo se pronuncie sobre las conclusiones de ese foro de reconciliación nacional que ya ha terminado y cuyas conclusiones le transmitió hace algunos días el director del foro. Asimismo, el Gobierno de Guinea decidió no forzar la celebración de las elecciones legislativas que habrían contribuido a intensificar la crisis política interna, tras la polémica celebración de un referendo el mes pasado acerca de la posibilidad de renovar y prorrogar el mandato del Presidente de la República.

En el mismo orden de ideas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial, teniendo en cuenta las recomendaciones formuladas en el informe sobre el África Occidental, enviaron una misión a Guinea-Bissau y están

elaborando un plan general de consolidación de la paz y el desarrollo para ese país, con la participación activa de la Oficina del Representante Especial del Secretario General en Guinea-Bissau.

Se podría añadir a esta situación más bien favorable que ha habido elecciones democráticas en Gambia, muy reñidas y transparentes, lo que ha contribuido a fortalecer el proceso democrático en la subregión.

Por último, pero no por ello menos importante, la situación humanitaria ha mejorado mucho tras los progresos logrados en el proceso de paz de Sierra Leona.

A pesar de estos factores positivos, la situación política general sigue siendo inestable, y en la región de la Unión del Río Mano, al igual que en Guinea-Bissau, persiste el riesgo de inseguridad y de inestabilidad en la subregión. La situación lamentable de los refugiados y de los desplazados internos, aunque ha mejorado, sigue siendo motivo de gran preocupación.

En cuanto a la región de la Unión del Río Mano, desde la última exposición informativa ante el Consejo ha habido una reducción relativa de la tensión entre los tres países que la componen, Guinea, Sierra Leona y Liberia, gracias a los progresos significativos logrados en el diálogo entre los Ministros de esos tres países. Ello fue resultado de una voluntad política endógena, así como de presiones políticas exógenas, procedentes en particular del Presidente de la CEDEAO y de otros dirigentes de la CEDEAO, de las Naciones Unidas, de otros interlocutores internacionales, así como de elementos de la sociedad civil de la Unión del Río Mano, en particular la Red de Mujeres de la Unión del Río Mano en pro de la Paz. Esa Red logró convencer a los tres Presidentes de la necesidad de dar instrucciones a sus Ministros a fin de iniciar un proceso de fomento de la confianza y de diálogo. El diálogo entre los Ministros de Relaciones Exteriores, de Defensa y de Interior, iniciado en agosto del 2001, tiene por objeto restaurar la confianza al más elevado nivel político, estudiar los problemas de seguridad a lo largo de las fronteras comunes y preparar una cumbre de Jefes de Estado que se contempla para comienzos del 2002. Los Ministros también discutieron la revitalización de las instituciones y los mecanismos de la Unión del Río Mano.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países aprovecharon su presencia en Nueva York, al margen del debate general, para tener una audiencia con el Secretario General e informarlo sobre las conclusiones de sus reuniones y, sobre todo, pedir la asis-

tencia de las Naciones Unidas en lo relativo a la aplicación de sus recomendaciones. Esas recomendaciones se refieren a tres aspectos principales. Primero, apoyo para la revitalización de la Unión del Río Mano, y su secretaría; segundo, apoyo para la aplicación de medidas de fomento de la confianza a lo largo de las fronteras comunes de los tres Estados; y, tercero, apoyo a los grupos de la sociedad civil y a otros grupos de interlocutores que participan en la promoción de la paz en la subregión, en especial la Red de Mujeres de la Unión del Río Mano en pro de la Paz, a la que aludí hace un momento.

A la luz de estos acontecimientos y como continuación al encuentro entre el Secretario General y los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión del Río Mano, se han iniciado consultas en la Secretaría. Recordarán los miembros efectivamente que hace tres años el Secretario General le había pedido a la Comisión Económica para África (CEPA), que tiene su base en Addis Abeba, que pensara en reunir a los tres países de la Unión del Río Mano con el fin de examinar sus problemas en cuanto al desarrollo y la integración económica y ver hasta qué punto las Naciones Unidas, en el plano económico, podrían contribuir a revivir la Unión del Río Mano. A pesar de algunas reticencias iniciales, hasta el punto de que algunos dirigentes se habían cuestionado la existencia mínima de esa Unión, la Comisión Económica para África (CEPA) envió cuatro misiones al terreno. Estamos en contacto con la CEPA con miras a celebrar una reunión de representantes de todos los programas, las instituciones y los departamentos que participan en la Unión del Río Mano, para examinar qué tipo de seguimiento práctico podría darse a la solicitud formulada al Secretario General por los tres Ministros de Relaciones Exteriores.

Al respecto, quisiera rendir homenaje al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por su generosa contribución a la Red de Mujeres por la Paz de la Unión del Río Mano, que ha permitido que dicha Red continúe sus actividades y pueda participar en la cumbre de la CEDEAO prevista para celebrarse pasado mañana en Dakar. Asimismo, permitirá sensibilizar a las autoridades acerca de la importancia de la paz en la Unión del Río Mano y en toda la CEDEAO.

Hoy, el futuro de la subregión depende en gran medida en la capacidad de las autoridades de la Unión del Río Mano y de la comunidad internacional —que debería ayudar a la aplicación de sus decisiones— para traducir los compromisos de los dirigentes en medidas

concretas. Esas decisiones deberían dar inicio a una nueva era de buenas relaciones y cooperación sobre la base de una revitalización de las actividades económicas comunes. Por ello, creemos que los miembros del Consejo podrían considerar conveniente lanzar un llamamiento a los tres países de la Unión del Río Mano con miras a mantener el impulso generado por sus recientes reuniones ministeriales a fin de asegurar la aplicación de las medidas de fomento de la confianza adoptadas. Además, el Consejo podría instar a los Jefes de Estado de los tres países a celebrar la cumbre propuesta para restaurar la confianza y la cooperación al más alto nivel entre los tres países.

En el informe de 2 de mayo de 2001 se centró la atención en gran medida en los acontecimientos en Sierra Leona. Hoy, acogemos con beneplácito los progresos que tienen lugar en el proceso de paz en ese país, en particular, el próximo completamiento del programa de desarme y el despliegue de observadores en todo el país. Ello ha mejorado considerablemente la situación política y de seguridad, no sólo en Sierra Leona sino también en toda la subregión y ha facilitado la labor de las organizaciones de desarrollo y humanitarias, en particular en su respuesta a los problemas de los refugiados y los desplazados.

Sin embargo, es menester tomar nota de que la situación en Sierra Leona no puede aislarse de los acontecimientos en los países vecinos. Por una parte, los progresos en el proceso de paz en Sierra Leona han repercutido positivamente en la seguridad y estabilidad generales en la Unión del Río Mano. Por la otra, la reciente intensificación de los combates en el noreste y noroeste de Liberia plantea un verdadero problema y amenaza a la paz, no sólo en Liberia, sino también en Sierra Leona. Ahora incluso se especula que puede ser que rebeldes miembros de la organización Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD) hayan decidido atacar a Sierra Leona con el objeto de que ese país refuerce su ejército y lance una guerra contra Liberia. Por ello, resulta evidente que de no existir paz y estabilidad en Liberia, a menos que se aislen los combates y se contenga la guerra civil en ese país, el proceso de paz y estabilidad en Sierra Leona pueda verse amenazado. Esto sólo refuerza la validez del concepto de un enfoque regional e integrado, que es la esencia del informe de 2 de mayo de 2001. Consideramos que, ante el deterioro de la situación, los miembros del Consejo deberían alentar a los Presidentes Kabbah y Taylor a cooperar plenamente y a unirse

en un esfuerzo para contener la situación, en interés mutuo de los dos países y de ambos líderes.

En lo que respecta a Guinea-Bissau, la situación política, económica y social sigue siendo frágil. Los intentos de golpes de estado han conducido a la inestabilidad, a diversas crisis en el país y a desacuerdos entre el Presidente y la Asamblea, el Presidente y el poder judicial, el Presidente y los funcionarios —dado que el Presidente opina que en el 60% de éstos son corruptos— y entre el Presidente y su propio partido. En los últimos tiempos, a la luz de informaciones relativas a un intento de golpe, se adoptaron medidas que condujeron, entre otras cosas, a la sustitución del Primer Ministro y a varias detenciones dentro de la jefatura militar, así como al empeoramiento de la situación de inestabilidad política.

En consultas con los dirigentes de la CEDEAO, el Secretario General ha emprendido o apoyado varias iniciativas en las que se incluye al Presidente de Guinea-Bissau y a las autoridades de ese país. Además, las Naciones Unidas continúan cooperando con la CEDEAO y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, con miras a la estabilización de la situación política en Guinea-Bissau. Creemos que la oportunidad de que representemos al Secretario General en la cumbre de la CEDEAO, que se celebrará en Dakar dentro de dos días, nos permitirá participar en diferentes consultas oficiosas sobre Guinea-Bissau.

A pesar de que la situación resulta insostenible, consideramos que la asistencia financiera internacional a Guinea-Bissau sigue siendo necesaria para que el país pueda enfrentar las causas profundas de la crisis, dadas la virtual inexistencia de instituciones, la desorganización del ejército, la necesidad de reintegrar a los excombatientes, la pobreza endémica y la carga agobiante de la deuda. Aunque en estos momentos la inestabilidad permanente haya erosionado la confianza de los donantes en la capacidad del Gobierno para funcionar de forma eficiente, creemos que es necesario que la comunidad internacional de donantes siga prestando asistencia al país para ayudarle a responder a sus necesidades económicas y sociales más apremiantes y a fomentar entre la población la sensación de que la democracia puede aportar mejoras tangibles a sus condiciones de vida. Al respecto, queremos felicitar al Banco Mundial por continuar su iniciativa de financiar la reintegración de los excombatientes en Guinea-Bissau, como lo recomendó la misión en su informe de 2 de mayo. Este apoyo es crucial, ya que cualquier deterioro

ulterior de la situación en Guinea-Bissau no sólo afectaría a ese país, sino también al Senegal debido a su proximidad a la región de Casamance, en este último, donde tiene lugar una rebelión.

Los miembros del Consejo recordarán que en el informe de 2 de mayo, además de prestar atención a estas cuestiones relativas a la Unión del Río Mano, Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire y otros países, la misión hizo hincapié en la situación de los refugiados y algunas de las recomendaciones más importantes se relacionaron a ese tema.

A este respecto, la Misión formuló recomendaciones para cambiar de lugar los campamentos de refugiados que estaban muy cerca de las fronteras, e instalarlos lejos de ellas, y separar a los refugiados auténticos de las milicias armadas, así como proporcionar acceso a las poblaciones que necesiten asistencia humanitaria. Desde entonces, debemos decir que la situación ha mejorado mucho, tanto en Sierra Leona como en Guinea.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha hecho un trabajo notable en materia de asistencia, traslado y repatriación de los refugiados y ha prestado ayuda a las personas desplazadas, tanto en el caso de los sierraleoneses que estaban en Guinea como de los liberianos que se encuentran en Guinea. Igualmente el ACNUR ha llevado a cabo un trabajo de información general con respecto a los refugiados de Sierra Leona con miras a darles a conocer los medios que están a su disposición en lo que concierne a la repatriación. Además, el ACNUR ha revisado su plan de repatriación y de reintegración, y espera repatriar a 500.000 desplazados de Sierra Leona en la subregión, incluidos 200.000 sierraleoneses que residen como refugiados en países vecinos, en Guinea principalmente, y también en Liberia.

No obstante, la situación humanitaria se ha visto afectada por los últimos combates en Liberia. En efecto, varios miles de refugiados, principalmente mujeres y niños, se han visto obligados a huir de sus hogares, en momentos en que la capacidad de las instituciones humanitarias de atender a sus necesidades está muy limitada. La mayoría incluso ha atravesado la frontera y se encuentran en países vecinos. Esto quiere decir que debemos actuar muy rápido para ayudar a esas víctimas inocentes, e igualmente para iniciar un proceso para contener la guerra en Liberia, e incluso reducirla.

Los organismos humanitarios están haciendo una evaluación de las necesidades actuales en Liberia, y la situación se aclarará en los próximos días. El Secretario General ya ha solicitado a sus representantes, tanto en Sierra Leona como en Liberia, que sigan muy de cerca la situación y propongan formas y medios para que las Naciones Unidas respondan de la mejor manera posible.

Quisiera igualmente señalar a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad el hecho de que numerosos refugiados de Liberia siguen viviendo en Guinea y Sierra Leona, y que hay ciudadanos liberianos que están desplazados en la propia Liberia. En este momento, los departamentos correspondientes están pidiendo autorización a los servicios de seguridad para enviar una misión a la región de Kolahun, y Liberia septentrional.

Al mismo tiempo, se observan signos de impaciencia entre la comunidad receptora en Guinea, con respecto a los refugiados de Sierra Leona y de Liberia. Los miembros del Consejo podrían hacer un llamamiento urgente a la comunidad internacional de donantes para que responda favorable y generosamente a las peticiones de ayuda humanitaria a favor de los refugiados y de las personas desplazadas en los países de la región del Río Mano.

Así es como se presenta hoy la situación. ¿Cuáles son los retos que se deben afrontar? Quisiera responder a esta pregunta ahora.

Los acontecimientos en la subregión, en particular la región del Río Mano, indican claramente la necesidad de que el Consejo siga participando. De hecho, siguen las tensiones, en el interior del país y a través de las fronteras, y estas tensiones, si no se las contiene, pueden poner en peligro la paz y la seguridad, el desarrollo y la integración del conjunto de la subregión. Por eso las siguientes cuestiones constituyen retos particulares.

La primera, es la del desarme, la desmovilización y la reinserción. La imposibilidad de disponer ahora de los recursos necesarios para llevar a cabo la reintegración de los soldados desmovilizados y los grupos de milicias armadas en varios países de la subregión, sigue representando un peligro para la estabilidad de la subregión y para el resurgimiento del conflicto en Liberia, como lo demuestran los acontecimientos recientes en Kolahun. También puede poner en peligro la paz en Sierra Leona.

Se ha propuesto que el Consejo de Seguridad haga un llamamiento para que el proceso de desarme y de reintegración, en lo que concierne a Sierra Leona, pueda tener más apoyo de la comunidad internacional. En efecto, hay que constatar hoy que, en lo que se refiere a la integración de los excombatientes del Frente Revolucionario Unido (FRU), así como de otros excombatientes en Sierra Leona, aún queda mucho por hacer.

Mozambique, en su día, fue un caso en el que los excombatientes fueron generosamente reintegrados, y podemos ver que, desde entonces, la paz impera en Mozambique. Por otra parte, el caso de Liberia y el caso de Guinea-Bissau, en los que el proceso de integración se ha bloqueado, demuestran que cuando se bloquea el proceso, la guerra puede reanudarse en cualquier momento. Con respecto a Sierra Leona, el inminente fin del desarme, la transformación del FRU en partido político, la proximidad de la campaña electoral para elecciones presidenciales y legislativas, las victorias y las decepciones que aportarán las elecciones, pueden ser factores que, junto con un proceso de reintegración bloqueado y con unas esperanzas de recuperación económica prácticamente nulas, podrían poner en peligro el proceso de paz actual en Sierra Leona y afectar a la subregión.

La segunda cuestión que constituye un reto es la de la circulación de armas ligeras. La Misión recomendó, con respecto a la circulación de armas ligeras sus repercusiones sobre el proceso de reintegración, que las Naciones Unidas consideraran un proceso de desarme, desmovilización y reinserción simultáneos, en la subregión de la Unión del Río Mano. Esta recomendación no fue considerada, al menos por las Naciones Unidas. No obstante, me complace observar que los tres países de la Unión del Río Mano, al adoptar medidas de fomento de la confianza a las que hice referencia antes, han previsto tener observadores comunes a lo largo de las fronteras, así como asignar recursos para permitir la reintegración de algunos combatientes.

En lo que se refiere a la circulación de armas propiamente dichas, la Misión recomendó una acción internacional para detener la circulación ilícita de armas ligeras en la subregión. El Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ha informado al Grupo de Trabajo interinstitucional sobre la subregión del África Occidental que, por varias razones, los objetivos de la suspensión de las armas ligeras en el África Occidental, que habían sido establecidos por los miembros de la

CEDEAO hace tres años, se han alcanzado sólo parcialmente. No obstante, reiteró que los países miembros de la CEDEAO acababan de renovar su compromiso, prorrogando la suspensión por tres años, y ha pedido a las Naciones Unidas que sigan apoyando su aplicación.

En este sentido, se han puesto en práctica varias iniciativas de la CEDEAO. Así, se creó una oficina de la CEDEAO para que se encargara de la cuestión de las armas ligeras. Se estableció también en la CEDEAO un cargo de oficial de enlace para que sirviera de nexo con el Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo, que funciona en Bamako. Por último, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) nombró a un nuevo director del Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo con miras a reforzar la cooperación entre dicho Programa de Coordinación y la CEDEAO.

El tercer reto es el problema de los niños en los conflictos armados. A este respecto, la CEDEAO ha establecido recientemente una dependencia para que se encargue de esa cuestión. Paralelamente, Côte d'Ivoire y Malí, en el marco de su lucha común contra el tráfico de niños, han concertado acuerdos sobre el particular. Côte d'Ivoire promulgó hace poco una nueva ley para combatir el tráfico de niños y protegerlos contra ese tráfico, especialmente en el marco de la industria del cacao. Por ello, el apoyo de la comunidad internacional a estas iniciativas sigue siendo imprescindible para su éxito. Los organismos de las Naciones Unidas, los Estados miembros del Consejo y la comunidad internacional deberían contemplar la aplicación de un programa especial para la protección de los niños en los conflictos armados del África Occidental que incluya, entre otras cosas, el desarme, la desmovilización, la reinserción, la educación, la atención a la salud y el bienestar social, así como la reintegración profesional. Ese programa podría ejecutarse primero en forma piloto en los países de la Unión del Río Mano antes de ampliarlo a los demás países de la subregión.

El cuarto reto es el de la paz, la justicia y la reconciliación nacional. En efecto, en varios países de la subregión, la reconciliación nacional, la justicia y la paz siguen siendo elementos esenciales para una paz duradera. A este respecto, cabe señalar en particular a algunos países como el Togo, Côte d'Ivoire, Liberia, Guinea, Guinea-Bissau, Sierra Leona y Nigeria. En el Togo, desde hace tres años, la situación política ha llevado a un acuerdo, el acuerdo marco de Lomé, en el

que se estipula la organización de elecciones legislativas, que todavía están pendientes, y de elecciones presidenciales, respecto de las cuales reina todavía una gran incertidumbre. En cuanto a Côte d'Ivoire, como dije anteriormente, ya ha concluido el foro para la reconciliación nacional. Me complace añadir que las relaciones entre Côte d'Ivoire y sus vecinos, especialmente Burkina Faso y Malí, han mejorado considerablemente desde la última sesión de información. Esto ha sucedido con el apoyo discreto pero constante del Secretario General, tanto desde Nueva York como en ocasión de las reuniones de la cumbre de la OUA en Lusaka. Esperamos que a ese foro nacional de reconciliación de Côte d'Ivoire, que acaba de terminar, le sigan hoy mismo declaraciones del Presidente Gbagbo, lo que podría posibilitar la instauración de la estabilidad política y social, el respeto de los derechos humanos y una verdadera unidad nacional. En los tres países de la Unión del Río Mano —Sierra Leona, Liberia y Guinea— se celebrarán importantes elecciones dentro de un año o un año y medio. Los resultados de esas elecciones pueden tener un efecto decisivo para la paz y la seguridad de la subregión. Esperamos que los últimos acontecimientos, lamentablemente desafortunados, ocurridos en Liberia brinden una oportunidad para estimular la reconciliación nacional. Lo mismo debería aplicarse a Sierra Leona, pero en ese sentido preferimos señalar a la atención del Consejo la necesidad de recabar fondos suficientes para la formación de la comisión de la verdad y la reconciliación, así como del tribunal especial para juzgar las violaciones flagrantes de los derechos humanos.

La quinta cuestión que nos preocupa es la situación que prevalece en materia humanitaria. Como ya he hablado suficientemente de ello, ahora diré sólo que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios hizo recientemente un llamamiento interinstitucional consolidado para el África Occidental, con el que se espera recabar 160 millones de dólares para hacer frente a la situación humanitaria del África Occidental en el año 2002. Esperamos que el Consejo se haga eco de ese llamamiento a fin de suscitar un mayor apoyo de la comunidad internacional.

En lo que se refiere a los derechos humanos, las cuestiones que se plantearon en el informe de 2 de mayo aún siguen pendientes. Por ello, el Secretario General ha previsto la creación de un puesto de consejero especial en materia de derechos humanos en el seno de la Oficina del Representante Especial del Secretario

General para el África Occidental, con el propósito de asegurarse de que las cuestiones relativas a los derechos humanos formen parte integrante de toda iniciativa que se emprenda en el África Occidental, especialmente en lo que se refiere a la prevención, la gestión y la solución de los conflictos.

El último problema tiene que ver con el apoyo a las secretarías de la CEDEAO y de la Unión del Río Mano. El Secretario Ejecutivo de la CEDEAO, en la entrevista que sostuvimos con él, nos explicó claramente las necesidades de la CEDEAO. En materia de prevención de los conflictos, la CEDEAO pide a las Naciones Unidas que colaboren en el desarrollo de su mecanismo de prevención de los conflictos, tanto en la sede como en los centros de alerta rápida y temprana. La CEDEAO pide asimismo que haya un intercambio de información y de análisis y también que se establezca entre las Naciones Unidas y la CEDEAO una misión conjunta de buenos oficios. Por último, la CEDEAO quiere que las Naciones Unidas le brinden asistencia para el entrenamiento de sus tropas para las operaciones de mantenimiento de la paz.

A la luz de todos estos retos se comprende mejor la importancia de la decisión que tomó el Secretario General de establecer una Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental. Esa Oficina, que será la primera en su género, tendrá por mandato fortalecer las relaciones con el sistema de las Naciones Unidas y la coherencia de su trabajo en la subregión. Además, deberá servir de oficina de enlace y prestar asistencia a la CEDEAO y a la Unión del Río Mano en la consideración del papel de buenos oficios y otros papeles especiales que podrían desempeñar en los países de la subregión. Los trabajos preliminares para la creación de esa Oficina ya están muy avanzados.

De hecho, una misión compuesta por dos personas se encuentra en Dakar en estos momentos para tratar de solucionar los problemas logísticos de la aplicación de la decisión de establecer una Oficina, lo cual debería hacerse a comienzos de 2002, con un mandato inicial de tres años, con sujeción a un examen tras su primer año de funcionamiento y que se financiará, si la Asamblea General accede, con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

El mandato de esa Oficina implica que las Naciones Unidas se cuestionen los métodos y las prácticas aplicados hasta ahora, cuyo principal defecto es que sólo tienen en cuenta a los países de manera individual,

no a la subregión. Por este motivo, no hay duda de que la Oficina se tropezará con una serie de dificultades y necesitará del apoyo constante del Consejo de Seguridad. Como se observa en las atribuciones que figuran en la carta dirigida al Consejo de Seguridad por el Secretario General, la Oficina desarrollará y ejecutará su mandato teniendo en la debida consideración los mandatos concretos de los organismos del sistema de las Naciones Unidas y de las operaciones de mantenimiento de la paz presentes en la subregión.

Según figura en el informe de la Misión Interinstitucional, esta Oficina servirá también como interfaz en la cooperación con los asociados de fuera del África Occidental y de África. La decisión de la Unión Europea de nombrar a un enviado especial del Presidente para la Unión del Río Mano y la decisión de elaborar una estrategia regional para el África Occidental demuestran claramente que la Unión Europea reafirma su compromiso con este enfoque regional. También nos alienta el hecho de que las instituciones de Bretton Woods y los donantes bilaterales hayan mostrado su voluntad de cooperar con esa Oficina. El Banco Mundial ha elaborado recientemente una estrategia de desarrollo integrada para el África Occidental en la que participan los países interesados. El equipo de tareas para la subregión del África Occidental sostuvo recientemente deliberaciones preliminares con varios otros posibles asociados para la aplicación del mandato de la Oficina para el África Occidental.

Para concluir, quisiera decir que a través de la iniciativa sobre el África Occidental, el Secretario General, el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en general han adoptado un nuevo enfoque respecto de la acción de todo el sistema de las Naciones Unidas en África, de conformidad con la tendencia general a la cooperación regional en materia de seguridad, de desarrollo económico y de paz, tanto en el plano de las subregiones del África Occidental, Central, Oriental y Septentrional como en el del continente en su conjunto. Me complace señalar que esta iniciativa para el África Occidental nace precisamente cuando el continente mismo pasa de la Organización de la Unidad Africana a la Unión Africana, y cuando ha decidido inscribir su acción en el marco de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África. Esperamos que las Naciones Unidas sirvan como catalizador para la cooperación y la asistencia internacionales que se brinde a este nuevo renacimiento africano.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Fall por su detallada presentación.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Subsecretario General de Asuntos Políticos Fall por su útil y detallada presentación. Ha expuesto con toda claridad los problemas a que hace frente la subregión del África Occidental.

El representante de Bélgica intervendrá más adelante en nombre de la Unión Europea, y hago mía su declaración. Como ha apuntado el Sr. Fall, la Unión Europea participa cada vez más activamente en apoyo del África Occidental y de sus instituciones, apoyo que va a continuar.

Sr. Presidente: Aplaudo la imaginación de que ha hecho gala al elegir un asunto regional como tema para el debate de hoy. Esta es la primera vez en la historia reciente del Consejo que elige debatir los problemas de una región en particular, lo cual es pertinente por varias razones. En primer lugar, bajo su Presidencia, durante la cual estamos debatiendo casi todas las cuestiones relacionadas con África de que se ocupa el Consejo, y después bajo la de su colega de Mauricio, tenemos un importante acento africano en el Consejo tanto durante este mes como en el próximo. En segundo lugar, el África Occidental es una región cuyos problemas pueden muy bien abordarse con un enfoque regional más acusado por parte del Consejo. En tercer lugar, todos apreciamos lo valioso que es para el Consejo el hecho de que se dé una dimensión regional a nuestro enfoque de varios problemas, en particular en África.

Hemos debatido las cuestiones concretas relacionadas con el África Occidental en distintas ocasiones este mes, y no redundaré en nuestras opiniones detalladas al respecto. Sierra Leona, asunto respecto del cual el Reino Unido ha llevado la batuta en determinadas cuestiones, es motivo de preocupación para el Consejo en los últimos años. En estos momentos las noticias son mejores, pero las elecciones del año próximo representan un desafío. Esta semana tendremos la oportunidad de debatir la participación de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) en esas elecciones.

En la vecina Liberia la situación sigue siendo alarmante y la amenaza de que la cada vez mayor inestabilidad se extienda de nuevo a Sierra Leona todavía es real, tal como ha señalado el Sr. Fall. El Consejo ha impuesto sanciones al régimen del Presidente Taylor

con el objeto de presionarlo para que deje de apoyar al Frente Revolucionario Unido (FRU). Esas sanciones son uno de los primeros ejemplos de sanciones selectivas impuestas por el Consejo, y es preciso que las apliquemos de manera razonable pero rigurosa. Las restricciones selectivas impuestas a los dirigentes de Liberia constituyen un enorme avance con respecto al efecto disperso de las sanciones generales. La situación humanitaria en Liberia ya es lo bastante desastrosa como consecuencia de las políticas del Presidente Taylor.

Hay otras partes del África Occidental que también nos preocupan, al igual que el enorme número de refugiados y de personas internamente desplazadas en algunos países. La situación en Guinea-Bissau continúa siendo preocupante y las noticias de Côte d'Ivoire, inquietantes.

Sr. Presidente: Sin embargo, será un auténtico placer dar la bienvenida al Consejo a Guinea el mes próximo, y estamos seguros de que su contribución a nuestros debates será tan constructiva como la de su delegación, Malí. Al echar una mirada retrospectiva a sus dos años en el Consejo, recordamos de manera especial la Cumbre del Milenio, bajo la Presidencia del Presidente Konaré, y la delicada imagen que nos ha dado de cómo pueden funcionar las estrategias de las Naciones Unidas en África.

El Consejo debe preocuparse más por los problemas regionales generales del África Occidental. Es ésta una subregión en la que la intrincada red de conflictos individuales, que se alimentan de la pobreza y que nutren a la pobreza, ha aumentado el riesgo de que el África Occidental se convierta en la primera región fallida del mundo. La situación de las mujeres y los niños es especialmente terrible. Reviste vital importancia, tanto para los pueblos de la región como para la estabilidad de África a un nivel más amplio, que las Naciones Unidas no permitan que eso ocurra.

En ese contexto, los esfuerzos de la organización subregional, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), resultan absolutamente cruciales. Encomiamos la labor realizada por la CEDEAO para tratar de zanjar los problemas de la región. A nuestro juicio, el Consejo debería cooperar de manera más estrecha con organizaciones subregionales como la CEDEAO y debería dar a esa cooperación un enfoque muy práctico. La CEDEAO debe aumentar su participación en los países de la Unión del Río Mano. Las medidas de fomento de la confianza y los contactos

entre los tres países de la Unión del Río Mano, incluidas cumbres periódicas, son herramientas vitales para abordar los conflictos que azotan a esta subregión, tal como ha dicho claramente el Sr. Fall. Nuestra siguiente tarea debe consistir en otorgar a la CEDEAO una mayor capacidad para dirigir y organizar esta esfera.

Las cuestiones que afectan al África Occidental deben inscribirse en el contexto de África en su conjunto. En este contexto, el Gobierno del Reino Unido se siente particularmente alentado por el progreso que se está realizando hacia la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Los esfuerzos anteriores por solucionar los problemas de África han fracasado, porque se han considerado o bien como una actividad puramente impulsada por los donantes, o bien como una actividad africana que no ha recabado suficiente apoyo de la comunidad internacional. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África trata de fusionar estos dos elementos para formar una asociación. Debe representar el compromiso de los países africanos de hacer frente a sus problemas, entre ellos la gestión pública, el liderazgo, la educación, la salud —incluido el SIDA—, el medio ambiente y la prevención de conflictos. No obstante, este compromiso debe, a su vez, suscitar un compromiso más amplio de la comunidad internacional para apoyar los esfuerzos de los africanos con recursos, conocimientos especializados y dinamismo político.

Me complace anunciar que el Grupo de los Ocho principales países industrializados ya ha planificado una respuesta detallada a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en su Plan de Acción para África. La atención se centrará particularmente en cuatro esferas: la buena gestión pública, la paz y la seguridad, la educación y la salud, y el crecimiento económico y la inversión privada. Dentro de estas cuatro esferas, se han identificado dos cuestiones interrelacionadas: la cooperación e integración regionales y la agricultura y los recursos hídricos. Los ocho representantes personales para África seguirán desarrollando estos temas centrales en varias reuniones que han de celebrarse durante los seis meses que faltan para la cumbre del Grupo de los Ocho prevista para junio en el Canadá. África necesita una estrategia integrada de este tipo, vinculando mejor las condiciones en materia de deuda, comercio, asistencia para el desarrollo y resolución de conflictos. No se hará una inversión de estas características desde el exterior si no se confía en la posibilidad de obtener resultados.

Esto me lleva a un tema bastante trillado: la cohesión. Todavía no se ha dado la cohesión necesaria. El

Consejo tiene que responder a los problemas del África Occidental como un todo coherente y debe interactuar eficazmente con los demás elementos pertinentes de las Naciones Unidas. En ningún lugar es más relevante que en África la relación entre la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz después de un conflicto. Los conflictos en África lo reflejan claramente.

Con todo, no podemos concentrarnos exclusivamente en el conflicto. El Consejo de Seguridad debe trabajar mejor con sus colegas del Consejo Económico y Social y otras partes del sistema para adoptar una perspectiva más integral de los problemas económicos, sociales y políticos que generan conflictos y pobreza. También es importante que la labor de las Naciones Unidas en el terreno se integre adecuadamente. El nombramiento de Alan Doss en Sierra Leona como Representante Especial Adjunto del Secretario General y a la vez como Coordinador Residente es un buen modelo para la integración de los esfuerzos políticos de las Naciones Unidas en su labor dentro del ámbito económico y social en este tipo de crisis.

Para terminar, mi delegación aplaude el compromiso que la Secretaría ha demostrado con respecto a los problemas del África Occidental. La misión interinstitucional a la subregión, dirigida por el Subsecretario General Fall esta primavera, fue una de las más ambiciosas emprendidas por las Naciones Unidas. Su recomendación de crear una oficina regional en el África Occidental ha tenido buena acogida en mi delegación y en otras. Esperamos recibir información detallada de la Secretaría acerca de la oficina regional una vez regrese la misión actual y sobre cómo encajará en las estructuras existentes de las Naciones Unidas. La acogemos con satisfacción como un indicio más del compromiso de las Naciones Unidas con respecto al África Occidental y le deseamos lo mejor.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante del Reino Unido por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Subsecretario General Fall por su examen exhaustivo de la cuestión del África Occidental. Sr. Presidente: Quisiera asimismo darle las gracias a usted por organizar el debate público de hoy.

La delegación china siempre ha opinado que es muy importante analizar las situaciones y ofrecer solu-

ciones desde una perspectiva regional. La cuestión del África Occidental es sumamente compleja. Tiene que ver con varios aspectos del proceso de paz en Sierra Leona, como el desarme, la desmovilización y la reinserción de los excombatientes; la ampliación de la autoridad gubernamental; y las elecciones generales. También tiene que ver con la situación general en Sierra Leona, Guinea y Liberia; la situación humanitaria y en materia de seguridad en la región; y el comercio ilícito de armas y diamantes. Una solución general a esta cuestión no sólo contribuiría a una paz y una estabilidad duraderas en la región, sino que también serviría de modelo para los esfuerzos actuales del Consejo de Seguridad orientados a resolver conflictos en otras regiones.

En la actualidad, la máxima prioridad es formular una estrategia general para el África Occidental. La delegación de China está totalmente de acuerdo con la propuesta formulada por el Secretario General en abril pasado en el sentido de que la cuestión del África Occidental debe enfocarse desde las perspectivas regional y general. La delegación de China también acoge con satisfacción el reciente anuncio del Secretario General sobre la próxima creación de una Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, que estará dirigida por uno de sus representantes especiales. Esperamos que la Oficina coordine eficazmente la labor de los distintos organismos y órganos del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

En este sentido, también apoyamos a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y a la Unión del Río Mano en sus papeles respectivos. El Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas deben mantener una cooperación estrecha con la CEDEAO y la Unión y brindar el apoyo firme necesario.

En todo momento hemos considerado que la solución definitiva a la cuestión del África Occidental recae sobre los pueblos de la región. Nadie conoce mejor que los países africanos y sus pueblos la forma más acertada de resolver los conflictos en el África Occidental de manera definitiva. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional, al tiempo que prestan apoyo y se esfuerzan con este fin, deben respetar los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Deben actuar conscientes de las condiciones específicas del África Occidental y respetar plenamente los deseos de los países y los pueblos de la región.

Desde comienzos de este año, el Consejo de Seguridad y la Secretaría han emprendido una serie de esfuerzos activos para encontrar una solución a la cuestión del África Occidental y han logrado cierto progreso. Por otro lado, hay que reconocer que la situación general en los países de la Unión del Río Mano sigue siendo inestable. El comercio ilícito de armas y diamantes persiste, y en el proceso de paz en Sierra Leona todavía no se han producido mejoras básicas. El conflicto armado en Liberia da señales de intensificarse. La situación humanitaria en las regiones fronterizas de los tres países de la Unión del Río Mano sigue siendo grave, y la situación en Guinea-Bissau y otros países del África Occidental también es inestable. Todavía tenemos mucho que avanzar para encontrar una solución a las cuestiones del África Occidental. No tenemos motivo alguno para abandonar nuestros esfuerzos; al contrario, debemos mantenernos alerta y seguir tratando de mantener el impulso en favor de la paz en el África Occidental.

Cabe señalar que, como en otras regiones africanas, el África Occidental sufre problemas muy reales, como la pobreza, el atraso y la falta de capacidad de mantenimiento de la paz. Es imprescindible que la comunidad internacional, al promover soluciones a los conflictos en la región, preste atención a la cuestión del desarrollo. En particular, debe brindar asistencia en materia de creación de capacidad a los países pertinentes. Instamos a la comunidad internacional y a los donantes correspondientes a seguir prestando asistencia política, económica y financiera a Sierra Leona y a otros países de la región; a apoyar los esfuerzos de la Organización de la Unidad Africana, la CEDEAO y otras organizaciones; y a ayudar a los tres países de la Unión del Río Mano a mejorar sus relaciones.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de China las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar quiero agradecerle la iniciativa de celebrar esta reunión sobre la situación en África Occidental. Creo que es muy importante que los países que no son miembros del Consejo de Seguridad también tengan la oportunidad de escuchar e intervenir en este debate. También quiero dar las gracias al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Ibrahim Fall, por su amplia presentación.

Durante el último año, los conflictos del África Occidental han estado en el orden del día del Consejo en varias ocasiones. Hemos abordado cuestiones relacionadas con Liberia y Sierra Leona, la situación humanitaria en Guinea y la situación en Guinea-Bissau. Nos ha quedado claro que esos conflictos están relacionados entre sí en sus causas y efectos.

Sólo los propios pueblos y países del África Occidental pueden encontrar una solución y una paz duraderas en el África Occidental. Las Naciones Unidas, los organismos humanitarios y la comunidad de donantes podrían hacer más para facilitar las negociaciones y apoyar el fomento de la paz. Sin embargo, no pueden crear la paz si las partes en el conflicto no quieren la paz o si éstas no asumen una responsabilidad mayor de aplicar los acuerdos y resoluciones existentes del Consejo de Seguridad.

Por lo tanto, la vía del conflicto hacia el desarrollo debe ser forjada por los países de la región. Si no hay una firme convicción de paz y desarrollo en la región, y si la buena gestión pública y los regímenes democráticos siguen siendo la excepción en vez de la regla, la comunidad internacional seguirá prestando apoyo limitado. La asistencia humanitaria a corto plazo para ayudar a las víctimas inocentes de la guerra continúa, pero la confianza necesaria para la inversión a largo plazo en la reconstrucción y el desarrollo seguirá faltando.

Para sacar al África Occidental del conflicto se necesitan líderes políticos con más fuerza y más responsabilidad política. Acogemos con beneplácito el liderazgo del Presidente Konaré, de Malí, en la iniciativa sobre la moratoria de armas pequeñas, en la dirección de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y en plantear la situación del África Occidental en su conjunto ante el Consejo de Seguridad.

Últimamente ha habido algunos logros. Nos complace observar que el diálogo político entre los países de la Unión del Río Mano continúa. La Cumbre propuesta entre los tres Jefes de Estado puede ser un paso importante hacia adelante. Acogemos con beneplácito el establecimiento de la oficina regional del Secretario General para el África Occidental, en Senegal. Alentamos a los actores regionales como la CEDEAO, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Unión del Río Mano a que participen en la cooperación constructiva con la nueva oficina.

Los progresos ya logrados en el África Occidental deben fortalecerse. Es importante que el África Occidental reciba atención y recursos internacionales constantes.

Noruega contribuye a la labor en pro de la paz en el África Occidental, entre otras cosas, a través del Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo del África Occidental, el programa de desarme, desmovilización y reinserción en Sierra Leona y la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). Noruega también ha apoyado la labor de la moratoria de la CEDEAO de armas pequeñas en el África Occidental y está considerando la posibilidad de ampliar nuestro programa “Adiestramiento en favor de la paz” para incluir al África Occidental.

Noruega felicita a las Naciones Unidas y a la UNAMSIL por seguir contribuyendo a una solución pacífica en Sierra Leona. El programa de desarme, desmovilización y reinserción es fundamental para lograr una paz duradera. Las recientes mejoras, especialmente la desmovilización de excombatientes y el despliegue de la UNAMSIL a territorio antes en manos de rebeldes son signos alentadores. Sin embargo, el programa de desarme, desmovilización y reinserción tiene muy pocos fondos. Si a los combatientes desmovilizados no se les ofrecen oportunidades económicas pueden iniciar actividades que podrían socavar el proceso de paz. Para la estabilidad a largo plazo en la región, es crucial que se creen actividades generadoras de ingresos. Hay que ofrecer a los excombatientes la oportunidad de participar en la revitalización de la economía del país. Noruega ha contribuido con 1,5 millones de dólares al fondo de desarme, desmovilización y reinserción. Alentamos a los otros miembros a acrecentar sus contribuciones financieras.

Las guerras civiles de larga data en el África Occidental han creado una de las situaciones de desplazamiento forzoso más graves del mundo. Los actores humanitarios en general, y los organismos de las Naciones Unidas en particular, llevan a cabo la importante labor de aliviar la situación en el África Occidental. Sin embargo, los fondos insuficientes son, también, un grave problema. Esperamos y pensamos que el establecimiento inminente de una oficina regional de las Naciones Unidas para el África Occidental junto con las estructuras regionales existentes contribuirán a enfrentar este grave problema.

Con la situación actual que mejora en Sierra Leona, los donantes deberían alentar esta evolución contribuyendo al nuevo llamamiento consolidado para 2002. Noruega hace poco que ha proporcionado 2,2 millones de dólares más al África Occidental encauzados principalmente a través del sistema de las Naciones Unidas.

La situación en la región suscita grave preocupación. Instamos a los gobiernos de la región, junto con las estructuras de cooperación regionales, a crear un mejor clima para la seguridad y la estabilidad.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Noruega las amables palabras que me ha dirigido

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): A pesar de la importante disminución de las tensiones que se logró recientemente en la subregión del África Occidental, la situación allí está lejos de ser la ideal y sigue siendo un motivo de preocupación para la Federación de Rusia.

Esto se debe principalmente a la situación de los refugiados y personas desplazadas. Nos parece urgente y necesario asegurar que el personal humanitario tenga acceso en condiciones de seguridad a este sector de la población civil y seguir trabajando para establecer condiciones que permitan su retorno a zonas seguras en sus propios países. Apoyamos el trabajo que a este respecto realiza la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Al mismo tiempo, creemos que una solución a largo plazo de los problemas humanitarios en el África Occidental sólo puede lograrse si reina la paz allí. Apoyamos los esfuerzos de la CEDEAO por solucionar las diferencias en la subregión sobre la base de relaciones de buena vecindad, abstenerse del uso de la fuerza y tomar medidas políticas acordadas para poner fin a las actividades de los grupos rebeldes armados. Creemos que estos esfuerzos deben contar con el apoyo de la autoridad y de la capacidad del sistema de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito el establecimiento de una oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, que desempeñará un importante papel en la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional por resolver los problemas de la subregión.

Una esfera clave en los esfuerzos por estabilizar la situación en el África Occidental sigue siendo el logro de una solución a largo plazo del conflicto en Sierra

Leona. En términos generales nos complace la forma en que está procediendo el proceso de paz. Creemos que la base para un mayor progreso en este campo sigue siendo el Acuerdo de Cesación del Fuego de Abuja entre el Gobierno de Sierra Leona y el Frente Revolucionario Unido (FRU). Siempre que ambas partes cumplan con ese Acuerdo, éste puede ayudar a poder volver a llevar el proceso a la vía del Acuerdo de Lomé que, en nuestra opinión, sigue teniendo un potencial considerable.

Nos complace que en Sierra Leona estén haciéndose preparativos para las elecciones. Estamos convencidos de que con el fin de tener un fundamento sólido para una vida de paz en Sierra Leona, las elecciones deben ser democráticas y deben participar en ellas todas las fuerzas políticas del país, incluido el FRU, siempre que sus miembros se desarmen y transformen la organización en un partido político.

Junto con todos los Estados Miembros interesados, a través del papel de coordinación de las Naciones Unidas, estamos dispuestos a seguir trabajando para completar con éxito la operación de las Naciones Unidas en ese país restaurando la paz y la calma en su territorio.

Acogemos con beneplácito las medidas positivas orientadas hacia la normalización de la situación en las fronteras de Guinea con Liberia y Sierra Leona. Tomamos nota de que los miembros de la CEDEAO han podido llevar la resolución de una difícil situación de conflicto a la esfera de los esfuerzos diplomáticos y de las negociaciones de paz. Los dirigentes de Guinea, Liberia y Sierra Leona han demostrado sabiduría política y el deseo de resolver los desacuerdos actuales mediante el diálogo, absteniéndose del uso de la fuerza militar.

Creemos que los acontecimientos en ese foco de tensiones podrían servir de ejemplo útil de cómo los Estados del continente pueden resolver las controversias a través de medios políticos, aprovechando el potencial de los instrumentos de establecimiento de la paz y de la autoridad de las organizaciones subregionales africanas.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresarle, y por mediación suya, a todos los miembros del Consejo, nuestra cálida felicitación en ocasión de la celebración del Eid-al Fitr.

Damos las gracias al Sr. Ibrahim Fall por su informe detallado. El Consejo debe responder a su llamada pidiendo la continuación de la participación. Esta

es la única manera de prevenir un deslizamiento hacia la inseguridad y la inestabilidad.

Los conflictos en el África Occidental están complicadamente entrelazados. Se alimentan y se fomentan mutuamente. Su resolución requiere, por lo tanto, una estrategia integral e integrada. Bangladesh está convencida de que el enfoque regional, como recomienda el informe, sería el más apropiado. Y además, la solución que se debe hallar es la política. La alternativa no es una opción viable.

Los acontecimientos en el África Occidental, a pesar de la volatilidad persistente, se encaminan por la vía acertada. La situación en Sierra Leona, a pesar de los muchos desafíos, se presenta prometedora. Esperamos que la culminación con éxito del proceso de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) para fines de este mes, y el éxito del proceso político que precede a las elecciones nacionales de mayo de 2002 hagan que la paz sea irreversible en esa región. Bangladesh está profundamente comprometido con esta causa.

Las sanciones han logrado resultados positivos. Hay que poner en práctica de manera completa el informe del Comité de Sanciones. Tres países de la región, miembros de la Unión del Río Mano, han comenzado un proceso de diálogo que podría conducir a la estabilidad regional. Alentamos a los Gobiernos de Sierra Leona, Guinea y Liberia a que prosigan diligentemente con el diálogo. En ese contexto, esperamos con interés la cumbre de la Unión del Río Mano prevista para principios del próximo año.

El papel desempeñado por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en el fomento de la paz regional ha sido, y sigue siendo, crucial para mantener esta tendencia positiva. La CEDEAO, presidida tan hábilmente por el Presidente Alpha Oumar Konaré, de Malí, continúa a la vanguardia los esfuerzos internacionales. Aplaudimos su liderazgo. La CEDEAO debe recibir ayuda adecuada de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas deben reaccionar de manera positiva al apoyo que ha pedido. Esperamos con interés la próxima reunión de la CEDEAO, de la que el Consejo de Seguridad puede extraer información y directrices que guíen su trabajo.

Nos alienta que las Naciones Unidas persistan en la aplicación de un enfoque regional en sus esfuerzos de fomento de la paz. El informe Fall ha dejado claro que la única opción es continuar con ese enfoque.

Desde entonces, el Secretario General ha creado la Oficina del África Occidental, que es una iniciativa loable. Los objetivos de la Oficina, esbozados en el informe, le permitirán hacer una contribución positiva a la paz duradera en el África Occidental. También le permitirán evitar ser vista como otra faceta más de la burocracia.

Nos complace el hincapié que hace el Secretario General acerca de los derechos humanos. La buena administración pública sigue siendo uno de los grandes desafíos, al igual que la pobreza, la educación y la condición de la mujer. Requieren una respuesta de las Naciones Unidas y de los donantes a nivel de todo el sistema.

La Oficina del África Occidental debe comenzar a funcionar lo más pronto posible. La coordinación será crítica para el éxito de su labor. Las tres entidades que enlacen sus trabajos serán la CEDEAO, la Unión del Río Mano y la Oficina de las Naciones Unidas. Esta oficina ha de ser el centro de nuestros esfuerzos colectivos. Puede, y debe, hacer frente a los problemas gemelos de la inestabilidad y la inseguridad. Puede, y debe, reavivar la lámpara de la esperanza para el África Occidental.

Sr. Koonjul (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame darle las gracias por convocar esta importante reunión pública sobre el África Occidental. Permítame también dar las gracias al Sr. Ibrahim Fall, Subsecretario General, por su extremadamente amplia y muy útil exposición informativa sobre la situación en el África Occidental.

La situación inestable y precaria que prevalece en el África Occidental como resultado de los prolongados conflictos de la región sigue siendo tema de grave preocupación para mi delegación. Las ramificaciones de estos conflictos, que son de índole estrictamente política, han afectado de manera adversa tanto a la vida económica como a la social de toda la población de la subregión del África Occidental. Dado el cruce de vínculos y los efectos que se derivan de los conflictos, abordar el tema en el plano regional se ha convertido en una condición sine qua non.

La misión interinstitucional que visitó África en marzo de este año recomendó en su informe una estrategia regional para hacer frente a los problemas y para hallar las formas de movilizar el apoyo y la asistencia internacionales en favor del desarrollo económico y social de la subregión. El informe ha confirmado sin duda alguna que hay que hacer frente a los conflictos en el África Occidental de una manera integrada. La priori-

dad, ahora, debe ser la elaboración de las estrategias necesarias para poner en práctica esas recomendaciones, dentro d un espacio de tiempo limitado.

Para hacer frente a las cuestiones que afectan al África Occidental, la misión interinstitucional en el África Occidental ha identificado a la débil administración pública como una de las causas principales de los problemas de la subregión. El informe puso de relieve la necesidad de fomentar la capacidad institucional, de promover los procesos políticos inclusivos y la participación popular, de descentralizar la judicatura y de fortalecer el imperio del derecho y el respeto por los derechos humanos. Es importante que se realicen esfuerzos para mejorar las prácticas de la administración pública de varios países del África Occidental. Creemos que la asistencia y el apoyo internacionales son cruciales para lograr este fin.

Es igualmente importante, en opinión de mi delegación, que la comunidad internacional invierta en el fomento de la capacidad. Porque, debido a los conflictos prolongados, muchos países carecen de recursos humanos calificados y de instrumentos políticos para responder a los retos a los que se enfrentan tanto en el plano nacional como en el plano internacional. La incapacidad de los Gobiernos de crear puestos de trabajo y oportunidades para la juventud debido a las pobres condiciones económicas y a la lamentable pobreza, ha sido uno de los principales factores que han contribuido a la inestabilidad en muchos de esos países. Por lo tanto, es fundamental que la comunidad internacional asista a estos países en la reestructuración de sus economías y en la creación de empleo remunerado.

El estancamiento económico y del desarrollo en varios de estos países es el resultado directo de los conflictos civiles. Las guerras civiles en Sierra Leona y Liberia han causado destrucción generalizada en sus estructuras económicas, físicas y sociales. El problema se agranda con el movimiento de varios miles de civiles que han tenido que buscar refugio en la vecina Guinea, lo que ha producido la exacerbación de las ya de por sí frágiles condiciones económicas de ese país. Un característica particular del conflicto, donde quiera que se dé, es el desencadenamiento de una espiral de inestabilidad que afecta a toda una región. El África Occidental no es excepción a esta regla.

Encomiamos el papel que ha desempeñado la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) para hacer frente a la situación de

conflicto en el África Occidental. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de la CEDEAO en el establecimiento de centros de alerta temprana, e instamos a la comunidad internacional a que preste asistencia para que dichos centros operen plenamente. Esperamos que el sistema de alerta temprana sirva de disuasivo y permita a la CEDEAO y a la comunidad internacional tomar las medidas necesarias para prevenir los conflictos antes de que adquieran grandes proporciones.

Se tiene que apoyar a la CEDEAO en la aplicación de la moratoria de armas pequeñas y ligeras. La proliferación de armas pequeñas, a pesar del embargo impuesto a varios países de la región, ha contribuido a alimentar los conflictos de grupos armados en toda la región. Se debería poner a la disposición de la CEDEAO ayuda técnica y financiera para fortalecer su capacidad de supervisar el flujo de armas, especialmente hacia participantes no estatales de la región.

Encomiamos también a la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) por la importante labor que está llevando a cabo en Sierra Leona. Sin embargo, para que la paz duradera vuelva a la subregión del África Occidental es imperativo que el programa de desarme, desmovilización y reinserción se complete lo antes posible. La reintegración de los excombatientes a la vida civil debería figurar como prioridad en cualquier proceso de paz. Se debería procurar una ayuda económica sostenida para la capacitación laboral, la creación de puestos de trabajo, el asesoramiento y la rehabilitación de todos los excombatientes de la región. Si no se hace esto no podemos excluir el peligro de una vuelta a la rebelión. Por ello, constituye un motivo de seria preocupación para mi delegación que el programa de desarme, desmovilización y reinserción en Sierra Leona se enfrente a una seria falta de financiación. Hacemos un llamamiento a la comunidad de donantes a que continúen con su ayuda al programa, que representa un paso vital hacia la consecución de la paz y la estabilidad.

Saludamos la decisión del Secretario General de crear una Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental en Dakar, dirigida a mejorar la información y la capacidad política de las Naciones Unidas, así como a ampliar la colaboración y coordinación con la CEDEAO en las esferas de prevención y resolución de conflictos y de la consolidación de la paz. Esto constituye un paso hacia adelante, que promoverá un enfoque subregional integrado para el África Occidental. Exhortamos a las Naciones Unidas a trabajar junto a la

CEDEAO para que puedan desempeñar un papel activo en la esfera de la diplomacia preventiva.

La situación humanitaria creada por los conflictos en el África Occidental continúa siendo un motivo importante de preocupación. A medida que vuelva la calma a Sierra Leona, se deberían hacer esfuerzos para alentar y facilitar la vuelta de los refugiados al país. Se debería facilitar ayuda a Sierra Leona y Guinea para la reintegración y reasentamiento efectivos de las personas de aquellos países desplazadas internamente.

Felicitemos a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), al Programa Mundial de Alimentos y a otras organizaciones humanitarias por sus esfuerzos en procurar ayuda a los refugiados y las personas desplazadas en el interior del país. Quisiéramos instar a las organizaciones humanitarias a asegurar una mejor coordinación para mantener la continuidad de la provisión de ayuda humanitaria, que los refugiados seguirán necesitando durante algún tiempo.

La reunión de hoy ha sido sumamente oportuna porque permite al Consejo reflexionar sobre los asuntos que afectan a la subregión del África Occidental. Dentro de unas semanas los Jefes de Estado de la Unión del Río Mano celebrarán una reunión en la cumbre para debatir la situación en la subregión. Saludamos esta iniciativa, que debería encaminarse a la creación de un clima de confianza entre los líderes de la región. Creemos que el Consejo debería mandar un enérgico mensaje de aliento a los dirigentes y expresar su pleno apoyo a sus esfuerzos por encontrar una solución duradera para los problemas del África Occidental.

También encomiamos el trabajo efectuado por la sociedad civil de la región, en particular la Organización para la Paz de las Mujeres del Río Mano, cuyos esfuerzos en pro de la creación de un clima de confianza han sido extraordinariamente importantes.

Finalmente, me gustaría expresar la seria preocupación de mi delegación por la demora en la creación del Tribunal Especial para Sierra Leona. A pesar de los diversos llamados efectuados por el Secretario General, este proyecto todavía arrastra dificultades financieras graves. La lección que debería aprender el Consejo de todo ello es no confiar en fundaciones para este tipo de proyectos, que son demasiado importantes en el proceso de consolidación de la paz y para garantizar el respeto a los derechos individuales básicos. Apelamos a la comunidad de donantes para que procure la ayuda

necesaria a fin de que el Tribunal Especial pueda iniciar y completar su trabajo lo antes posible, especialmente ahora que el país está inmerso en el proceso electoral, que confiamos traerá al país un gobierno más estable y representativo.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, darle las gracias por la celebración de este debate abierto sobre la situación en el África Occidental. Su país, Malí, ha procurado durante los últimos dos años que el enfoque del Consejo sobre la situación del África Occidental se haga dentro de un contexto regional. Ahora tenemos la ocasión, unas semanas antes de que se reúna la Unión de Río Mano, de evaluar los avances tangibles que se han conseguido para paliar los sufrimientos de la población de la subregión y determinar cómo promover la paz y el desarrollo.

Debemos recordar que bajo la dirección del Presidente Konaré, la cumbre del Consejo de Seguridad, celebrada en septiembre, se comprometió, como figura en el apartado III de la resolución 1318 (2000), a promover un desarrollo durable y sostenible en África e instó a las Naciones Unidas a desarrollar

“... estrategias amplias e integradas encaminadas a remediar las causas fundamentales de los conflictos, incluidas sus dimensiones económicas y sociales”

En este contexto, Jamaica se ve con agrado el informe de seguimiento de la misión interinstitucional en el África Occidental, dirigida por el Subsecretario General Ibrahima Fall, a quien le agradecemos su amplia exposición de esta mañana. Su informe complementa el impulso general respecto de la aplicación de las recomendaciones del informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz duradera y un desarrollo sostenible en África.

La exposición de hoy subraya una vez más la necesidad de una estrategia integrada y exhaustiva respecto de los gobiernos y los pueblos involucrados, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, a fin de que contribuyan a evitar la aparición futura de conflictos, a restaurar la paz y la seguridad y a procurar el desarrollo económico y social.

La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona y otros países del África Occidental llegaron a la conclusión, en octubre del año pasado, de que no se podrán conseguir avances en Sierra Leona sin una ac-

ción amplia que ataje la inestabilidad actual en la región de África Occidental y, en particular, en los países miembros de la Unión del Río Mano.

Igualmente llegaron a la conclusión de que la comunidad internacional en su conjunto debe estar preparada para acudir en apoyo urgente, tanto mediante ayuda material a las iniciativas de seguridad regional como mediante el ejercicio de presiones sobre los más responsables de fomentar la inestabilidad por motivos egoístas.

El Subsecretario General Fall ha puesto de relieve los problemas a resolver para poder crear la paz y el desarrollo duraderos en el África Occidental. Estos incluyen el desarme, la desmovilización y la reinserción de los excombatientes; impedir la circulación de armas ilegales, los niños y los conflictos armados, la paz, la justicia y la reconciliación nacional, la situación humanitaria, los derechos humanos y la ayuda a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Unión de Río Mano.

Coincidimos con el Subsecretario General Fall en que la acción del Consejo de Seguridad debe tener lugar dentro de la iniciativa más amplia desarrollada por los dirigentes africanos y avalada por la Organización para la Unidad Africana en julio de 2001. También destacamos que el Grupo de Trabajo de Composición Abierta, creado por la Asamblea General, sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz duradera y un desarrollo sostenible en África, recomendaba, entre otras cosas, que garantizar una mayor cooperación respecto de los problemas de la prevención de los conflictos y la construcción de la paz, particularmente en África, debería ser una prioridad y el centro de las consultas entre los presidentes de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. Mi delegación está convencida de que esto complementará el enfoque innovador adoptado por el Secretario General a través de la misión interinstitucional dirigida por el Subsecretario General Fall.

El Grupo de Composición Abierta también hizo un llamamiento para dar un nuevo ímpetu a la necesidad de una acción concertada en cuanto a la educación infantil, en especial de las niñas, así como en cuanto a abordar el tema de los niños soldados y de la integración de los niños soldados desmovilizados en las instituciones educativas, técnicas y vocacionales y en actividades que generen salarios. Llamaba a un mayor apoyo a los programas de desmovilización, desarme y

reinserción. Mi delegación apoya plenamente la propuesta del Grupo de Trabajo para que se dote de recursos económicos a estos programas a través del presupuesto regular de las operaciones de mantenimiento de la paz, como solución permanente y eficaz a la escasez de recursos.

El grupo instó asimismo a la comunidad internacional a brindar asistencia a las oficinas de las Naciones Unidas en África, a fin de ayudar a los países africanos a crear capacidad para integrar las actividades de consolidación de la paz en sus procesos de planificación y formulación de presupuestos; apoyar los esfuerzos de la sociedad civil, incluidos los grupos de mujeres, para trabajar en pro de la paz; buscar mecanismos más eficaces para tratar el problema del comercio ilícito en recursos naturales y armas y apoyar los esfuerzos de prestación de asistencia en la rehabilitación después de los conflictos mediante la reconstrucción de la infraestructura, el restablecimiento de los servicios sociales, la promoción del buen gobierno, incluido el apoyo a un sistema judicial independiente y a una fuerza de policía profesional, el fortalecimiento de los recursos humanos y de la capacidad institucional y la creación de servicios públicos, así como el apoyo a la promoción del buen gobierno en el plano internacional y a la transparencia en los sistemas financieros, monetarios y comerciales.

En este contexto, mi delegación celebra que las Naciones Unidas hayan comenzado a aplicar las recomendaciones del informe interinstitucional. Lo más importante es el establecimiento propuesto de una Oficina del Representante Especial del Secretario General para África Occidental, que Jamaica apoya plenamente. El establecimiento de dicha Oficina sin duda transmitirá una señal positiva de que las Naciones Unidas se propone seriamente ampliar su capacidad y su colaboración en la subregión. Los mayores vínculos entre la labor de las Naciones Unidas y otros interlocutores en la subregión mediante la promoción de un enfoque subregional integrado y una mejor coordinación e intercambio de información son de buen augurio para la región.

También habría ventajas considerables en la creación de un mecanismo formalizado de consultas entre los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), los países de la Unión del Río Mano, otros interlocutores regionales y subregionales y las Naciones Unidas, a fin de definir y armonizar las actividades nacionales y

subregionales y elaborar estrategias coherentes en la región. A este respecto, acogemos con satisfacción el comunicado emitido a raíz de la reunión celebrada el 16 de noviembre aquí en las Naciones Unidas con el Secretario General.

Mi delegación ha observado la mejoría en la situación del conflicto en Sierra Leona. Tomamos nota del progreso concreto logrado en el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona en todo el país, el proceso de desmovilización y desarme, la liberación de los niños combatientes, el adiestramiento y despliegue del ejército de Sierra Leona y la transformación del Frente Unido Revolucionario en partido político. Pese a que la paz duradera aún no se ha convertido en realidad, debemos aprovechar el impulso a favor de la paz; confiamos en que alcanzaremos la meta deseada. A medida que Sierra Leona avanza hacia la fase de consolidación de la paz y se prepara para las elecciones en 2002, el Consejo de Seguridad debe definir una estrategia efectiva de salida del país que pase por una separación mesurada y un período de transición a fin de impedir la reincidencia del conflicto.

El compromiso y la asistencia sostenidos de la comunidad internacional más allá de la celebración de las elecciones son por lo tanto indispensables y, tal como se ha demostrado en otras situaciones después de los conflictos, las elecciones no deberían considerarse como un fin en sí mismas, sino como una medida encaminada a la restauración de una paz duradera.

Observamos además que han mejorado las relaciones entre los países de la Unión del Río Mano y acogemos con beneplácito la continuación del diálogo entre los dirigentes de esos países. Esto es alentador y se deben hacer todos los esfuerzos posibles a estas alturas para garantizar que no haya un retroceso en los logros obtenidos hasta la fecha.

La sociedad civil merece encomio por su papel en la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz en la cuenca del Río Mano. La Red de Paz de las Mujeres de la Unión del Río Mano ha desempeñado un papel fundamental y constructivo en el proceso de paz, en particular facilitando el diálogo entre los dirigentes y habilitando a los grupos comunitarios locales para que participen en las actividades de mantenimiento y establecimiento de la paz. Aplaudimos estas iniciativas y encomiamos los planes de diversos organismos de las Naciones Unidas de ayudar a esos grupos a fomentar la causa de la paz.

Sin embargo, la situación en Liberia sigue siendo motivo de grave preocupación. El empeoramiento de la crisis humanitaria podría afectar el proceso de paz en Sierra Leona y en la región en su conjunto. Durante este año, Jamaica ha recalado la necesidad de que la comunidad internacional prosiga su compromiso con Liberia a través del aumento de la ayuda humanitaria a ese país. Instamos a los donantes internacionales a incrementar los fondos para el llamamiento consolidado a favor del África Occidental con el objeto de atender a la situación humanitaria acuciante en los países afectados.

También debe resolverse la crisis humanitaria continua en las zonas fronterizas de Sierra Leona, Guinea y Liberia, que ha dejado miles de desplazados internos y de refugiados. La corriente de refugiados que cruzan las fronteras de esos tres países ha dado lugar a una de las peores catástrofes humanitarias. En principio, Jamaica apoya la necesidad de una fuerza de interposición a lo largo de las fronteras de Liberia, Guinea y Sierra Leona, pero lamentamos que esto diste de convertirse en realidad debido a que la CEDEAO carece de los fondos necesarios para realizar esa actividad.

En cuanto a Guinea-Bissau, mi delegación lamenta que lo que parecía un éxito de las Naciones Unidas en cuanto a un mantenimiento eficaz de la paz esté a punto de fracasar y empeorar. Hemos observado los problemas ocasionados por la falta de buen gobierno y la carencia de estructuras administrativas para promover el crecimiento y el desarrollo económicos, entre otras cosas. Si no se presta una debida atención a esos factores subyacentes, podría retornar la violencia a Guinea-Bissau. Valoramos los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau y creemos que es necesario aumentar las estructuras de apoyo para la consolidación de la paz, que crean las condiciones para la reconstrucción y el desarrollo.

En lo relativo a las medidas futuras que puedan adoptar el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas para fortalecer el enfoque regional, deseo subrayar algunos de los elementos destacados por el Secretario General en su informe de aplicación de las recomendaciones para resolver los conflictos en África.

Primero, el sistema de las Naciones Unidas y otros interlocutores podrían ayudar a los países africanos a considerar las maneras en que la integración regional y subregional podrían utilizarse en apoyo de la disciplina económica y de una política económica sólida, así como para facilitar el establecimiento de vínculos

institucionales y medidas de consolidación de la paz sólidos entre los Estados vecinos.

El segundo elemento está relacionado con la necesidad de fortalecer la capacidad de un enfoque subregional respecto de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. A este respecto, es importante que nuestras estrategias de prevención de conflictos estén orientadas a fortalecer la capacidad de prevención, gestión y resolución de conflictos de la CEDEAO y a garantizar la seguridad. Reviste también importancia la necesidad de desarrollar la capacidad de la CEDEAO de emitir una alerta temprana.

En el transcurso de los últimos dos años, nos ha complacido ver que las cuestiones relativas al África se han debatido con frecuencia en el programa del Consejo. Por otra parte, sin embargo, estimamos que se deben lograr progresos más concretos en la prevención de conflictos, la resolución de conflictos y los esfuerzos de consolidación de la paz después de los conflictos para poder alcanzar un crecimiento económico constante y un desarrollo sostenible en el marco de una paz duradera.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco a la representante de Jamaica las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo expresar a usted, a los demás miembros de su delegación y al Sr. Ibrahim Fall mis mejores votos con ocasión del Eid-al Fitr. Quiero también encomiar su iniciativa de organizar este debate público sobre la situación en África Occidental. Permítaseme además dar las gracias al Sr. Fall por el informe exhaustivo que nos ha presentado esta mañana.

El debate de hoy es particularmente útil en cuanto se celebra a dos días de la cumbre en Dakar de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Al respecto, Sr. Presidente, permítame manifestar en nombre de mi Gobierno nuestro gran agradecimiento por el papel desempeñado por su país en esa organización. Rendimos homenaje al Presidente Konaré, quien ha desplegado tanta energía en el cumplimiento de sus responsabilidades como Presidente de la CEDEAO. Todos los africanos pueden sentirse orgullosos de la eficaz labor de esa organización. El Consejo de Seguridad debe aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por

sus incansables esfuerzos para restablecer la paz y la estabilidad en el África Occidental, especialmente en la subregión de la Unión del Río Mano, y afirmar su compromiso de mantener y fortalecer su asociación con esa organización, cuyos insumos han sido esenciales para tratar los temas pertinentes del programa del Consejo.

Durante el debate público realizado el 14 de mayo de 2001, los miembros del Consejo han sido unánimes en respaldar la recomendación de la misión interinstitucional de que se aplique un enfoque global para responder de manera duradera a las necesidades y a los problemas prioritarios de África Occidental. Este enfoque, que nosotros acogemos con beneplácito, nos ha llenado de optimismo. Presagia un aumentado impulso dentro del Consejo de Seguridad, a favor de prestar atención prioritaria a los conflictos de África —una prioridad establecida en la declaración que formuló el Consejo de Seguridad después de su sesión en la Cumbre de septiembre del año pasado.

Han pasado casi ocho meses desde la más reciente publicación del informe de la misión interinstitucional. Sería interesante, por lo tanto, observar en qué medida el Consejo de Seguridad y otros actores involucrados han tomado medidas para aplicar el enfoque global regional que la misión había recomendado, el cual fue bien recibido por todas las partes interesadas.

Esta sesión no nos permite analizar en detalle la evaluación de lo que se hizo, ya que la Misión formuló muchas recomendaciones con relación a muchas esferas distintas. Me limitaré, por lo tanto, a expresar las observaciones siguientes.

Hubo avances significativos en Sierra Leona; el proceso de paz ha progresado mucho desde la primavera de 2000; el programa de desarme, desmovilización y reinserción ha demostrado a la fecha ser exitoso; la autoridad del Estado se ha ido extendiendo gradualmente en todo el país; el Frente Revolucionario Unido ha estado cooperando como se le había solicitado; y hay muchos indicios de que las elecciones presidenciales y legislativas se realizarán según el calendario previsto. A nivel subregional, han ocurrido evoluciones positivas y se ha reactivado el diálogo entre los dirigentes de los países de la Unión del Río Mano. Los tres países han tomado decisiones importantes en conjunto para resolver los problemas fronterizos.

Estos avances son un mérito de todos los actores que participan, especialmente del Consejo de Seguri-

dad. Sin embargo, el enfoque del Consejo no siempre tuvo la necesaria dimensión regional. El problema de los refugiados en Guinea, pese a los encomiables esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), sigue sin resolverse casi en su totalidad. A nivel subregional, la situación de los desplazados y de los refugiados se vuelve peor día a día debido a los choques armados en Liberia septentrional, en donde es real la amenaza de que se reanude la guerra civil. El Consejo no se ha pronunciado con respecto a esta compleja situación. Sus acciones con respecto a Liberia se ha limitado estrictamente a la imposición de sanciones y ha ignorado completamente la grave situación que prevalece en el país.

Este enfoque fragmentado y sectorial corre el peligro de conducir finalmente al colapso de lo que se ha conseguido en Sierra Leona. Hemos dicho en el pasado, y lo decimos hoy de nuevo, que los problemas de los países de la Unión del Río Mano y del África Occidental están, en general, interconectados. El futuro de estos países debe ser un futuro común y su estabilidad solamente podrá ser duradera cuando sus problemas políticos, sociales, económicos y de seguridad sean abordados de una manera global, trascendiendo puramente los síntomas para enfrentar las causas subyacentes a la crisis que existe.

La CEDEAO sigue siendo un interlocutor esencial para el Consejo. Saludamos ese hecho, y alentamos tal interacción, que tiene como producto acciones concretas de conformidad con el Capítulo VII de la Carta. La CEDEAO, bajo la inspirada conducción del Presidente de Malí, el Sr. Alpha Oumar Konaré, ha sido un socio valioso y ha hecho un aporte inestimable al Consejo de Seguridad. Estamos convencidos, sin embargo, de que la colaboración de la CEDEAO debería fortalecerse aún más. Más importante aún, se deben fortalecer sus capacidades institucionales, logísticas, materiales y financieras de manera que pueda cumplir con su importante responsabilidad con toda la eficacia necesaria. A este respecto, acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de establecer una Oficina de las Naciones Unidas en el África Occidental, que era una de las recomendaciones de la misión interinstitucional.

No obstante, esa iniciativa en sí misma no será suficiente. Las Naciones Unidas y todos los agentes que participan deben tener seriamente en cuenta las demás recomendaciones que hizo la misión interinstitucional con relación al fortalecimiento de la capacidad

de la CEDEAO. Evidentemente, las Naciones Unidas tendrán que terminar alguna vez sus actividades en la subregión. Por lo tanto, debemos pensar sobre una estrategia de salida, de manera que una CEDEAO fortalecida, con la capacidad de reemplazar eficazmente a las Naciones Unidas, pueda hacerse cargo y desempeñar su papel de dirigente.

La misión interinstitucional recomendó que su informe se sometiera a la CEDEAO, a la Organización de la Unidad Africana (OUA), al Banco Mundial, a la Unión Europea y a otros socios importantes, bilaterales o multilaterales, de manera de facilitar los debates con esos agentes sobre la aplicación del enfoque integral que recomendó la misión. Estamos confiados de que la Secretaría dará seguimiento a esa recomendación. Deberíamos destacar, sin embargo, que sigue haciendo falta la coordinación de los esfuerzos de los diversos actores, disminuyendo así la eficacia de las contribuciones individuales en respuesta a la situación del África Occidental. Por lo consiguiente, quedamos a la espera de un debate genuino entre todos estos participantes. El Consejo de Seguridad puede desempeñar su parte a este respecto, haciendo que los que participan estén más conscientes de la necesidad de coordinar sus esfuerzos dentro del marco de una estrategia concertada, coherente y unificada.

Finalmente, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por su iniciativa de preparar un proyecto de declaración presidencial. Mi delegación está dispuesta a trabajar con la suya para concluir ese proyecto de declaración.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Túnez las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Valdivieso (Colombia): Mi delegación desea expresar el reconocimiento a su presidencia por la iniciativa de convocar este debate público sobre cuestiones de la paz y seguridad en el contexto de África Occidental. Para nosotros es una región del mundo que usted, Sr. Presidente, ha representado con toda dignidad a lo largo de su permanencia en el Consejo de Seguridad y, gracias a ello, nos sentimos hoy más cercanos a su región, a su país y a su gente.

Nos complace además que usted, Sr. Presidente, haya querido enfocar la atención sobre el informe presentado por la misión interinstitucional de las Naciones Unidas que visitó 11 países de esa región a comienzos del presente año bajo la diligente coordinación del

Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Ibrahim Fall.

Nuestra delegación siempre consideró que el Consejo no había prestado suficiente atención a las recomendaciones de ese informe. En esa oportunidad sólo se realizaron consultas, sin reflexión alguna sobre el alcance y el significado del concepto de aproximación regional a los conflictos. En consecuencia, durante nuestra presidencia, en el mes de agosto, promovimos una reflexión académica sobre este tema. El resumen de dicha reflexión se ha distribuido como documento oficial, con la signatura S/2001/1174. Ahí fue ampliamente aceptada la idea de que el enfoque regional debe utilizarse como complemento de los enfoques nacionales en la gestión de los conflictos y que la situación del África Occidental es particularmente apta para utilizarlo.

Resulta, por tanto, muy útil el ejercicio que se realiza en el día de hoy. Agradecemos, muy especialmente, la muy valiosa e informativa presentación del Sr. Fall. Después de su introducción al tema de los avances ya logrados, que él menciona, así como de las perspectivas que nos ha enunciado, estamos aún más convencidos de la validez que tiene la aproximación regional a los conflictos en el África Occidental.

Por las mismas razones, apoyamos la decisión del Secretario General del pasado 26 de noviembre de crear una oficina regional de las Naciones Unidas para África Occidental, con funciones de coordinar los esfuerzos de la Organización, incluidas gestiones de prevención de conflictos y consolidación de la paz, en consulta con organizaciones regionales. Hemos tomado nota de que la sede estará ubicada en Dakar y empezará a funcionar en enero próximo por un período inicial de tres años.

África Occidental es una región cuyos países comparten muchos valores, muchas aspiraciones y también comparten muchos problemas. Los objetivos de preservación de la paz y la seguridad regional que persigue la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) resultan particularmente afines a la misión de este Consejo, y plantean diversos campos de convergencia. La misión interinstitucional suscribió al menos 20 recomendaciones dirigidas a fortalecer el papel de esta importante organización regional.

Permítaseme llamar a la atención del Consejo sobre algunas tareas vinculadas a la paz y la seguridad, en las cuales resulta muy provechoso un enfoque regional en África Occidental.

Primero, atención de las urgencias. La década reciente de conflicto en la región del Río Mano dejó 200.000 muertos en la guerra de Liberia, causó el desplazamiento del 70% de la población de Sierra Leona y envió 500.000 refugiados de ambos países a la vecina Guinea. Los organismos humanitarios de las Naciones Unidas están haciendo un llamamiento conjunto en favor de los 3 millones de personas que requerirán asistencia durante el próximo año. Estos organismos son conscientes de que la magnitud de la emergencia exige un enfoque regional que incluya iniciativas políticas, respeto de los derechos humanos y de los programas contra la pobreza.

Segundo, los niños y los conflictos armados. Miles de niños han sido forzosamente reclutados por grupos rebeldes para la guerra, y en ella han sido a la vez víctimas y también autores de atrocidades. La misión interinstitucional presentó ocho recomendaciones de alcance regional. En Sierra Leona, donde las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel, está próximo a cerrarse un capítulo particularmente triste de participación de niños en un conflicto armado. Pero resulta preocupante que la falta de oportunidades laborales y programas de reinserción para los jóvenes, genere alicientes para su empleo en grupos mercenarios en la región. Destacamos la presentación que sobre este tema hizo usted, Sr. Presidente, la semana anterior ante la Junta Ejecutiva del UNICEF, en nombre de este Consejo.

Tercero, la proliferación de armas pequeñas. La misión interinstitucional calcula que más de la mitad de los 5 millones de armas pequeñas que circulan en África Occidental, se utilizan en levantamientos internos, robos a mano armada, tráfico de drogas y contrabando de diamantes. El Consejo ha reconocido en varias oportunidades, y más recientemente en su declaración presidencial de 31 de agosto, el importante papel de los acuerdos regionales para prevenir y controlar el tráfico ilícito de estas armas. Por consiguiente, resulta alentador que los miembros de la CEDEAO hayan extendido por tres años más la moratoria para importar, exportar y fabricar armas pequeñas en la región. Un esfuerzo que exige especial compromiso por parte de los mayores productores y exportadores de armas en el mundo, además de una acción internacional contra los traficantes de armas.

La adopción de una estrategia coherente de las Naciones Unidas para África Occidental está llamada a enfrentar algunos de los mayores retos para la paz, la

seguridad y la estabilidad en esa región. Permitirá a los organismos de la Organización desplegar un esfuerzo que sea simultáneo y flexible, que elimine riesgos y sea eficaz desde el punto de vista de los costos. Consideramos que un enfoque regional exige un mayor nivel de compromiso por parte de los órganos, los fondos y los programas de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad. Requiere, además, consultas más frecuentes entre ellos, en función de la preservación de la paz y la seguridad regionales. Se justifica, por tanto, establecer un mecanismo ágil de coordinación y consulta del Consejo con otras instancias de las Naciones Unidas con los propósitos mencionados, tal y como ya fue propuesto con el UNICEF.

Corresponde al Consejo de Seguridad brindar su apoyo a la iniciativa del Secretario General de establecer la oficina regional para África Occidental e incorporar un enfoque regional a su gestión sobre la paz y la seguridad internacionales en dicha región.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Colombia por las amables palabras dirigidas a mi persona.

Sr. Mahubani (Singapur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítaseme expresarle rápidamente mi agradecimiento personal. Acabo de recibir el programa revisado para el mes y me complace que usted haya estado de acuerdo con nuestra sugerencia de pasar la sesión de recapitulación del 27 para el 21 de diciembre. Como dijimos, se trata de una importante ocasión para que los miembros que salen del Consejo nos den sus opiniones antes de partir y creo que el 21 de diciembre será la mejor fecha para escucharles. Le doy las gracias por ello.

Pasando al debate de hoy, evidentemente, este es un debate muy importante y oportuno. Muchos acontecimientos significativos han tenido lugar en África Occidental, sobre todo después del último debate abierto que celebramos sobre este tema el lunes, 14 de mayo de 2001, que creo fue presidido por el Embajador Jim Cunningham. Es bueno escuchar una actualización sobre lo que sucede. Debo decir que la exhaustiva exposición del Sr. Fall fue un testimonio más elocuente que lo que todo lo que pudiéramos decir sobre la considerable cantidad de sucesos acontecidos.

Antes de pasar a las cuestiones sustantivas que se plantearon esta mañana, sólo quiero referirme a un par de cuestiones de procedimiento que espero no sean menores. La primera, claro está, es que desde mayo

hemos hecho progresos en algunas esferas y en otras no. De hecho, si escuché correctamente, el Embajador Valdivieso comenzó su intervención diciendo que su delegación consideraba que no se había dado suficiente consideración al informe del Sr. Fall. En este sentido, en ocasiones es importante, cuando celebramos debates de este tipo, tener realmente alguna especie de documento en el que se trate de evaluar si hemos hecho progresos sustantivos o no en el tema que debatimos.

Por cierto, en mayo de este año dije exactamente lo mismo:

“quizás para aportar algo cada vez que hablamos de ello deberíamos empezar por preguntarnos qué hemos hecho anteriormente, qué decisiones hemos tomado, cuáles de ellas se han aplicado y cuáles no y, en el caso de aquellas que no se han aplicado, por qué no” (*S/PV.4319, pág. 27*)

El problema que a veces tenemos es que cuando se hacen recomendaciones concretas como esta parecen caer en un vacío, sin que se tome medida alguna. Espero que la próxima vez que examinemos la cuestión de África Occidental, antes de reunirnos recibamos algún tipo de informe sobre la marcha de los trabajos.

La segunda cuestión a la que quiero referirme —y, francamente, pienso que puede que en la reunión de hoy no podamos hacer plena justicia a la información tan detallada que nos dio el Sr. Fall, pues abordó numerosas cuestiones fundamentales— es que otra sugerencia de procedimiento podría ser que se nos diera por adelantado la esencia o un resumen de las cuestiones fundamentales, por ejemplo, los retos a que se refirió el Sr. Fall. Si esto se nos pudiera dar por adelantado, podríamos incorporarlo a nuestras intervenciones.

Sobre una cuestión final de procedimiento, al igual que el Embajador Jerandi de Túnez, apoyamos evidentemente la propuesta que se emita cuanto antes una declaración presidencial. Estamos de acuerdo con usted en que se debe publicar antes de la reunión cumbre de la CEDEAO, y confiamos en que en ella se incorporarán todas las opiniones aquí expresadas, incluidas las que expresarán los colegas de la región que intervendrán después de nosotros.

Permítaseme ahora pasar a las cuestiones de fondo que estamos tratando. Al respecto, diría yo que el elemento más significativo del debate de hoy es que ha habido un cambio evidente de modo de pensar en cuanto a la manera de enfocar la cuestión del África

Occidental. Creo que en esta esfera concreta estamos comenzando a reconocer que tenemos que trabajar con el conjunto de la región.

Evidentemente, este cambio de manera de pensar no se produjo con facilidad. Comenzó con la misión del Consejo de Seguridad que se desplazó a la región en octubre de 2000. En el inciso d) del párrafo 54 del informe (S/2000/992) se señaló que

“No será posible hacer progresos duraderos en Sierra Leona sin una acción amplia para hacer frente a la inestabilidad actual en la región del África Occidental, en particular en los países de la Unión del Río Mano.”

El Secretario General dio seguimiento a esto en un mensaje (SG/SM/7665) dirigido a la Cumbre de la CEDEAO el 15 de diciembre de 2000, en el que afirmó que

“Las Naciones Unidas están decididas a ayudar al África Occidental a resolver sus problemas. Juntos podemos asegurarnos de que la región vuelva al camino de la paz y el desarrollo al que aspira toda la población.”

Como bien sabemos, a esto se le dio seguimiento, con la reunión del mes de mayo. En esa reunión, todos los oradores —entre los que figuraban el Sr. Jean-Marie Guéhenno, la Sra. Carolyn McAskie y el Sr. Fall— hicieron también hincapié en la necesidad de un criterio integrado. De hecho, ya en ese entonces el Sr. Fall nos dijo que

“Al respecto, durante nuestra Misión tomamos nota de las preocupaciones de los Jefes de Estado de la CEDEAO en cuanto a la necesidad de prevenir que, en el contexto general de un enfoque integrado, las operaciones de paz y seguridad, sobre todo en la región de la Unión del Río Mano, tengan en cuenta todas las interrelaciones.” (*S/PV.4319, pág. 12*)

Afortunadamente, luego hubo una reunión muy constructiva de seguimiento, organizada por la Misión Permanente de Colombia, durante la Presidencia de ese país, y me complace que el Embajador Valdivieso haya hecho referencia al documento de la Academia Internacional de la Paz, de 31 de agosto de 2001, porque yo iba a citar exactamente la misma frase mencionada por él: “El África Occidental está madura para un enfoque regional de la gestión de los conflictos”. Está claro que ha tenido lugar un cambio en la manera de pensar.

Nuestro reto hoy es convertir estas palabras en hechos y asegurarnos de que al hablar de enfoque integrado lo hagamos no sólo mediante las palabras sino también con los hechos. Vemos aquí algunos retos. Primero, si se sigue un enfoque integrado, ello significa que si hay buenas noticias en una zona de la subregión y malas en otra, como ha ocurrido al parecer en el África Occidental, entonces hay que demostrar que uno ha tomado nota de ese cambio, tratando de transferir los recursos a las distintas partes. Para utilizar una analogía médica, si se trata al África Occidental como un cuerpo, digamos que si sangra el brazo izquierdo y el derecho está bien, entonces tiene sentido dar todos los recursos y vendajes al brazo izquierdo; pero si al año siguiente el brazo izquierdo está sano y el derecho sangra, entonces, utilizando un enfoque integrado, los recursos antes destinados a un brazo se trasladan al otro, al que sangra ahora. Es allí donde reside sinceramente nuestro reto. En la región del África Occidental tenemos que poder demostrar con nuestros hechos que acudimos donde están los problemas. A este respecto, creo que la Embajadora Durrant hizo referencia también a esta necesidad de ser flexibles.

Una esfera concreta en la que podemos aplicar esto es la del desarme, la desmovilización y la reinserción. Hoy todos han hecho referencia a la necesidad de aplicar el proceso de desarme, desmovilización y reinserción tras los acuerdos de paz. Asimismo, todos están de acuerdo en que la clave son los recursos. Me complace que la Embajadora Durrant, en su intervención anterior, se refiriera a que quizás deberíamos examinar los presupuestos ordinarios de mantenimiento de la paz para identificar elementos de desarme, desmovilización y reinserción. No obstante, tomo nota de que nuestro colega de Noruega, el Embajador Kolby, formuló una propuesta innovadora al decir que deberíamos buscar programas que generaran ingresos para dedicar a los programas de desarme, desmovilización y reinserción.

Al hablar de recursos queda claro que la región en general no parece carecer de habilidad para generar recursos. Si echamos una mirada a la cantidad total de dinero que han dedicado las Naciones Unidas al África Occidental vemos que es una cantidad enorme. Por ejemplo, acabo de leer el informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, publicado hace un mes, el 14 de noviembre de 2001, en el que, en su párrafo 5, se dice que

“A la Comisión Consultiva se le informó de que se habían prorrateado a los Estados Miembros

sumas por un total de 1.040,2 millones de dólares respecto de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) desde su fundación hasta el 31 de diciembre de 2001.”

Las Naciones Unidas en conjunto han recaudado 1.000 millones de dólares para dedicar a la UNAMSIL. Es una cantidad muy importante de dinero si se compara, por ejemplo, con la financiación básica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para el África Occidental, que sólo asciende a 70 millones de dólares. Está claro que podemos obtener fondos si tenemos que hacerlo. Sin embargo, aunque podemos obtener dinero para presupuestos de mantenimiento de la paz, somos incapaces de hacerlo para los elementos de un programa que deba realizarse antes o después del mantenimiento de la paz.

En algún momento alguien va a preguntarse por qué ocurre esto. ¿Por qué podemos recabar 1.000 millones de dólares —que no es una suma despreciable y equivale de hecho al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas— para una dimensión de los problemas que están ocurriendo en el África Occidental y no podemos aplicar parte de esos fondos a otras esferas que son igualmente importantes en la región?

Francamente, esto se aplica a las recomendaciones concretas y esenciales que deberán formularse tras la reunión de hoy, es decir, las relativas al establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas en el África Occidental. Todos hemos visto la carta que figura en el documento S/2001/1128 que nos envió el Secretario General el 29 de noviembre hace tres semanas, en la que dice

“Tengo el honor de referirme a mi carta de 25 de junio de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad, relativa a mi intención de establecer una Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental.”

Esta Oficina ha de comenzar a trabajar a partir de enero de 2002, dentro de unos 13 días. Hasta ahora no tenemos indicación alguna de si los recursos llegarán a tiempo para el establecimiento de dicha Oficina. Espero que cuando el Sr. Fall responda a los comentarios que aquí hemos hecho nos dé un poco más de información sobre cómo se realizará la financiación. Tengo entendido que ha de proceder del presupuesto ordinario. Sin embargo, el presupuesto ordinario es un círculo cerrado y apretado. No hay posibilidades de aumentar el presupuesto ordinario. Si se crea un programa nuevo

hay que eliminar otro en otra parte. Así es como se mantiene el presupuesto en su nivel actual. Así, pues, si se va a crear una oficina en el África Occidental, ¿de dónde saldrán los fondos?

Yo sé que se siente cierta incomodidad en discutir cuestiones de dinero en un lugar como éste, pero la mejor manera de demostrar nuestro compromiso para con algunos de estos temas es desplegando recursos. Si decimos estar dispuestos a establecer una oficina pero no logramos entregar fondos para financiarla, entonces, francamente, ¿cómo puede la gente escucharnos? ¿Van a poner atención a lo que decimos o van a ver lo que hacemos? Yo espero que la próxima vez —y sé que habrá otro debate sobre el África Occidental dentro de algunos meses— tengamos ante nosotros una serie de indicadores concretos a los que podamos referirnos, en los que se vea cuánto progreso hacemos cada vez que hablamos del África Occidental, para no terminar diciendo lo mismo que dijimos la vez anterior. De verdad, podemos demostrar que en cada debate habremos tomado nuevas medidas para avanzar.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Singapur por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Sr. Fall por su exposición informativa y decir que agradecemos esta oportunidad de evaluar el progreso que se ha hecho en el seguimiento a la misión interinstitucional enviada al África Occidental.

Sr. Presidente: No obstante, en primer lugar, quería felicitar a Malí por su contribución y por el esfuerzo decidido desplegado por mediación de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y aquí, en el Consejo de Seguridad, para promover la paz y la estabilidad en esa región.

En el informe de la misión interinstitucional se presentó una imagen fiel e impresionante de la dinámica política de la región, así como de los actores regionales, algunos de los cuales manipulan dicha dinámica. En tanto el Consejo examinaba sus recomendaciones, mis autoridades tenían presente la necesidad de promover un enfoque regional, pero también espero que todos seamos conscientes de que la responsabilidad principal en la búsqueda de la paz sigue correspondiendo a los Estados de la región. Desde luego, siguen existiendo numerosos problemas —hoy, muchos de mis colegas se han referido a ellos— pero creo que también es evi-

dente que hay señales de progresos y podemos comenzar a ver los resultados de los esfuerzos combinados de las Naciones Unidas, los grupos regionales y los países para tratar de mejorar la situación en esta zona.

Los Estados Unidos estuvieron de acuerdo con el hincapié hecho en el informe en cuanto a la necesidad de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional promovieran un enfoque transfronterizo y regional para ayudar a los Estados del África Occidental a enfrentar los problemas sociales, económicos y políticos. En particular nos complacen los progresos registrados en la aplicación de una recomendación fundamental del informe, por la que se nombra un representante especial de las Naciones Unidas para el África Occidental, con una oficina en la región.

Esperamos que el África Occidental se beneficie del nombramiento de un representante especial de las Naciones Unidas, que tenga por mandato centrarse en cuestiones transfronterizas y regionales, como detectar las barreras al comercio y el crecimiento económico, crear redes entre los grupos de la sociedad civil que promueven la democracia, detener la diseminación de las armas pequeñas y mejorar la prestación de asistencia a los refugiados. Es importante que dicho representante especial no duplique la labor actual de los representantes especiales encargados de los esfuerzos de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz o del funcionamiento de las oficinas de las Naciones Unidas para el fomento de la democracia en la región del África Occidental, y nos tranquiliza lo que hemos escuchado hoy.

También es importante que el representante especial trabaje con las organizaciones regionales y multilaterales existentes para enfrentar los problemas transfronterizos sin sobrepasar su mandato. Esto permitirá dar inicio a la labor del representante y ayudará a asegurar el uso eficaz de los recursos. Felicitamos a la Secretaría y a la CEDEAO por su compromiso de trabajar juntas.

Ahora quisiera referirme brevemente a los esfuerzos de los Estados Unidos, tanto bilaterales como junto a nuestros colegas de este Consejo, para ayudar a los Estados del África Occidental a llevar la paz y la estabilidad a su región.

La política de los Estados Unidos en el África Occidental se basa en tres principios: apoyo a los gobiernos de la región que siguen políticas de no agresión en el plano externo y de buena gestión pública en el plano interno; apoyo a las medidas del Consejo de

Seguridad para disuadir y contener a los regímenes del África Occidental que agreden a sus vecinos y oprimen a su propio pueblo; y asistencia y apoyo para fortalecer a las organizaciones regionales, como la CEDEAO, que procuran reducir las barreras comerciales, combatir las amenazas transnacionales y solucionar los conflictos.

La conclusión del proceso de desarme, desmovilización y reinserción en Sierra Leona está prevista para fines de este mes; el proceso de inscripción para las elecciones en Sierra Leona comenzará en enero, y las elecciones en mayo; y las decisiones del Consejo de Seguridad sobre la renovación o el fortalecimiento de las sanciones actuales contra el régimen del Presidente Taylor de Liberia se tomarán en breve. Todos estos acontecimientos están interrelacionados. Cada uno de ellos requiere que el Consejo evalúe cuidadosamente si sus objetivos, tal como se establecen en sus resoluciones, se están cumpliendo. Las actitudes de los Estados Unidos se basarán en los principios que acabo de esbozar. En particular, mantendremos nuestro apoyo a las medidas del Consejo para disuadir a los Estados que emprendan agresiones contra sus vecinos en la región.

El Presidente Taylor de Liberia viola el embargo del Consejo sobre la importación de armas y la prohibición de las exportaciones de diamantes. Sigue proporcionando refugio a los rebeldes armados del Frente Revolucionario Unido (FRU), cuya presencia en Liberia plantea una amenaza a la paz en Sierra Leona y a las perspectivas de elecciones. Las sanciones contra el régimen del Presidente Taylor están vinculadas directamente a la continuación de las operaciones de mantenimiento de la paz en Sierra Leona en los próximos meses. Además de dar a la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona la tarea de mantener la paz en Sierra Leona y ayudar en las elecciones, el Consejo debe hacer que los responsables de que continúen las amenazas a la paz y al proceso electoral rindan cuentas y sean sancionados. Creo que en los últimos meses hemos visto cuán importante es este esfuerzo multifacético para ayudar realmente a los países de la región a lograr la paz y la estabilidad a que aspiran.

Compartimos la preocupación esbozada por el Subsecretario General Fall en cuanto al deterioro reciente de la seguridad en partes del condado de Lofa y otros lugares de Liberia y lamentamos profundamente la violencia y la pérdida de vidas. Al propio tiempo, tomé nota de su observación sobre la disminución relativa de las tensiones entre Guinea, Sierra Leona y Liberia, gracias al diálogo y a los esfuerzos de la CEDEAO y otras

presiones externas. Acogemos con beneplácito los esfuerzos sostenidos en este sentido y nos complace observar que dentro de un par de días se celebrará una cumbre de la CEDEAO y que existen planes para celebrar una cumbre de los países de la Unión del Río Mano a comienzos del próximo año. Esperamos que los países interesados y todos nosotros podamos continuar utilizando estos contactos y este proceso en aras del fomento de la confianza y el progreso real sobre el terreno.

Comencé felicitando a los autores del informe interinstitucional por promover un enfoque regional a los problemas transfronterizos que afectan al África Occidental. Quisiera concluir haciendo hincapié en que mi Gobierno entiende también que la región necesita la asistencia continuada de la comunidad internacional y que los Estados Unidos seguirán prestando su apoyo a la región.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de los Estados Unidos por las amables palabras dirigidas a mi persona.

Antes de dar la palabra al siguiente orador, quisiera decir que mi intención es concluir con la lista de oradores. Por ello, después de los miembros del Consejo, daré la palabra a los demás países inscritos en la lista.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias y felicitarlo por organizar el debate de hoy. Nos complace sobremanera que este debate se celebre bajo la Presidencia de Malí. El Presidente Konaré, Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), es uno de los sabios del África de hoy. Ha desplegado esfuerzos incansables, no sólo para contribuir a resolver las controversias regionales sino también para fortalecer la relación que existe entre la organización subregional CEDEAO y las Naciones Unidas. Hoy día esta relación es realmente un modelo y punto de referencia para otras relaciones entre nuestra Organización y organizaciones subregionales.

Quiero dar las gracias al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Ibrahima Fall, quien nuevamente nos ha presentado de modo muy claro los principales elementos de la dinámica subregional en el África Occidental. Tras su intervención, la necesidad de elaborar un enfoque regional coherente resulta más clara aún.

Sr. Presidente: Al final del debate, el Embajador de Bélgica hará una declaración que Francia hace suya plenamente. Por ello, sobre todo tras lo que usted

acaba de decir, me limitaré a hacer algunas breves observaciones.

Ante todo, entre los retos que enfrenta el África Occidental hay tres que, a todas luces, tienen una dimensión subregional. El primero es la proliferación de las armas pequeñas; el segundo, el retorno y la reinserción de los refugiados y los desplazados; y el tercero, el desarme de las fuerzas irregulares. A modo de ejemplo diré que se dice que puede que haya unos 40.000 combatientes liberianos en Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Gambia y Guinea. Por ello, es al nivel de la subregión que estos tres desafíos pueden enfrentarse de forma eficaz.

Para resolver estas dificultades, el África Occidental sabe bien que puede contar con una organización que ha dado prueba de su capacidad: la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Lo ha demostrado en varias ocasiones, en particular con su moratoria sobre las armas pequeñas y ligeras, que es un ejemplo no sólo en África, sino a través del mundo, o bien mediante su mediación en la crisis de la Unión del Río Mano. Gracias a la acción perseverante de la CEDEAO y a la acción del Presidente Konaré, los tres jefes de Estado se reunirán en el mes de enero próximo. El refuerzo del enfoque subregional pasa, antes de nada, por un refuerzo de la CEDEAO.

La misión interinstitucional, integrada mayormente por miembros de la Secretaría, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Programa Mundial de Alimentos, y que, encabezada por Ibrahim Fall visitó en el mes de marzo pasado 11 países del África Occidental, ha tenido un verdadero papel precursor. Nuestro Consejo ha empezado a poner en práctica esas recomendaciones, dando su apoyo el mes pasado a la creación del puesto de Representante Especial del Secretario General para África Occidental. El éxito de esa oficina se medirá mediante su capacidad de colaborar con la CEDEAO y con los tres países de la Unión del Río Mano.

Con respecto a la CEDEAO, sería bueno que la oficina regional aportara su ayuda al establecimiento de las observatorios regionales de alerta temprana, así como de apoyo al Comité de los Ancianos. En el marco de la moratoria sobre las armas ligeras, sería útil prever una ayuda al refuerzo del Programa de Coordinación de asistencia para la seguridad y el desarrollo.

Con respecto a la Unión del Río Mano, sería necesario que la Oficina Regional apoyara la aplicación de medidas de confianza tales como las decidieron los tres ministros, en los meses de octubre y septiembre pasados. Nuevas medidas de confianza podrían además decidirse durante la cumbre de los Jefes de Estado prevista para el mes de enero próximo. En la subregión, la Unión del Río Mano sigue necesitando una atención particular. Puede ser que la situación mejore en Sierra Leona, en donde deben celebrarse elecciones en el próximo mes de mayo, pero la situación en Liberia sigue siendo dramática. Los tres países son estrechamente interdependientes.

La aplicación de las recomendaciones del informe Fall no se ha terminado. Habrá que agregar otras decisiones. Un aspecto que necesita, según nosotros, una atención particular es el del desarme, la desmovilización y la reinserción. Es la clave de la estabilidad de la subregión. Habrá que pensar igualmente en los medios de aumentar la participación de los ejércitos de África Occidental en las operaciones del mantenimiento de la paz. Éstas son algunas pistas de las que hay que seguir. Es decir que la labor dista mucho de haberse terminado y este tema importante con seguridad deberá ser presentado al Consejo en su momento.

El Presidente (*habla en francés*): Le doy las gracias al representante de Francia por las amables palabras que ha pronunciado respecto a mi delegación.

Sr. Corr (Irlanda) (*habla en inglés*): Antes de nada, yo también quisiera darle las gracias a usted, Señor Presidente, por organizar esta sesión pública del Consejo de Seguridad sobre África Occidental. Es apropiado que analicemos el enfoque regional del África Occidental durante la presidencia de Malí del Consejo de Seguridad.

Igualmente, en nombre de mi delegación, quisiera rendir homenaje a la presidencia de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) el Presidente Konaré.

Mi delegación le está agradecida al Subsecretario General Fall por su exposición muy detallada de esta mañana sobre la continuación de la misión interinstitucional que dirigió en marzo en el África Occidental.

Bélgica, como Presidente de la Unión Europea, formulará una declaración luego en este debate, con la cual Irlanda se asocia totalmente.

En el informe de la misión interinstitucional de las Naciones Unidas a el África Occidental del mes de mayo pasado se observó la posible dinámica de dominó de inestabilidad que se propaga de un país a otro en la subregión. Por este motivo, el informe contiene una serie de recomendaciones, entre ellas el establecimiento de una oficina regional de las Naciones Unidas. Observó especialmente el valor de fortalecer la cooperación regional para la reconciliación nacional, el fortalecimiento de las instituciones de la sociedad civil y el desarrollo económico y social de la subregión.

Irlanda apoya calurosamente la idea del fortalecimiento de las instituciones de cooperación entre los países de la subregión y, después de eso, incluido este objetivo en los enfoques que han de adoptar las Naciones Unidas y otros participantes en el desarrollo económico y social de la subregión. El adelanto de la cooperación regional es un tema fundamental en el Acuerdo Cotonú, celebrado entre la Unión Europea y sus socios en el Grupo de Estados Africanos, Caribeños y del Pacífico. La cooperación regional es un enfoque que tiene una gran lógica desde el punto de vista económico, político y del desarrollo; es una idea para formar el futuro, e Irlanda la apoya con entusiasmo.

Por este motivo, mi delegación considera la decisión del Secretario General de establecer una Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental como un acontecimiento de gran importancia, no sólo para la subregión, sino en el marco más amplio de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y el desarrollo económico en África y más allá.

La oficina regional de las Naciones Unidas tendrá tareas concretas de ayuda y enlace, como corresponda, con la CEDEAO y la Unión del Río Mano. Irlanda cree que, con las Naciones Unidas, todas sus instituciones deben desempeñar papeles de ayuda mutua en todos los planos al afrontar los retos que tienen ante sí los países de la subregión del África Occidental. Un enfoque integrado por parte de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional con respecto al comercio, al desarrollo y otras cuestiones es más necesario que nunca. El papel del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, en relación con las estrategias de reducción de la pobreza y de alivio de la deuda puede ser también crucial. Mi delegación apoya la recomendación del informe interinstitucional sobre el África Occidental de que las instituciones financieras internacionales examinen las condiciones con respecto a los acuerdos financieros para los países en transición o

menos adelantados. Acogemos con beneplácito el informe sobre la estrategia de desarrollo integrado del Banco Mundial para el África Occidental.

En el informe interinstitucional se observa el hecho pavoroso de que la pobreza está generalizada en la subregión, ya que aproximadamente un 50 % de la población vive con menos de un dólar diario. El Secretario General, en su informe sobre la prevención de los conflictos, pidió que la cooperación para el desarrollo se concentrara en disminuir en los factores de riesgo de carácter estructural. En nuestra opinión, el factor de riesgo principal es el de la pobreza, y la cooperación en el desarrollo, claramente está concentrada en la erradicación de la pobreza, es el instrumento más poderoso que la comunidad internacional tiene a su disposición para abordar las causas a largo plazo de los conflictos y promover la paz.

Los países de la Unión del Río Mano proporcionan la ilustración más clara de que las interrelaciones regionales son el centro no sólo de los problemas políticos y humanitarios que afligen a la subregión, sino que también proporcionan la clave de la solución de esos mismos problemas. El conflicto entre los países de la región del Río Mano, se caracteriza por muchos de los problemas descritos en el informe de la misión: la explotación ilegal de recursos naturales tales como los diamantes; los desplazamientos internos enormes y los problemas cruciales del acceso humanitario; la proliferación de las armas pequeñas; y una gran cantidad de abusos sexuales. Resulta igualmente importante que los tres países adolecen de una pobreza extrema.

No obstante, dentro de la Unión del Río Mano, hay indicios de la otra cara de la moneda, tal como el papel positivo de la sociedad civil regional. La Red de Paz de las Mujeres del Río Mano se destaca a este respecto. Con respecto a las armas pequeñas, la CEDEAO ha desempeñado un papel extremadamente positivo.

A pesar de ciertas cuestiones que siguen siendo fuente de preocupación dentro de la Unión del Río Mano, en particular el resurgimiento reciente de la lucha en Liberia, no hay duda de que se ha avanzado mucho en el proceso de paz de Sierra Leona. Ésta es una justificación del doble enfoque del despliegue de la misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona y el inicio del diálogo político con el Frente Revolucionario Unido (FRU). La imposición de sanciones señaladas contra el Gobierno de Liberia hasta que éste rompa de forma

convinciente, sus vínculos con el FRU, también ha tenido parte en ello.

En Sierra Leona será crucial el período anterior a las elecciones de mayo, fecha en la que queríamos que ya fuera completa la politización del FRU y su rechazo a la acción militar para el logro de sus objetivos.

Nuevamente han tenido buenos resultados las reuniones de la red de seguridad de la Unión del Río Mano. Mi delegación espera con especial interés la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de los países de la Unión del Río Mano, que se celebrará en enero.

El componente de desarme del programa de desarme, desmovilización y reinserción se ha llevado a cabo muy satisfactoriamente en Sierra Leona, habiéndose desarmado desde el mes de mayo a 36.000 excombatientes. El Subsecretario General Fall hizo hincapié en su informe de mayo en la importancia del programa de reintegración. Mi delegación está de acuerdo con lo que dijo esta mañana el Secretario General sobre la necesidad de que la comunidad internacional apoye plenamente dicho programa.

Como comentario final, diré que en su informe de mayo pasado la Misión señaló que el mal gobierno y las violaciones de los derechos humanos figuraban entre las principales causas de conflicto en la región, y que todas las actividades orientadas a la prevención, gestión y solución de los conflictos a niveles subregional y nacional deberían incorporar un componente de derechos humanos. Mi delegación respalda plenamente esa idea y espera con interés que se ponga en práctica en el trabajo que compartimos.

Sr. Presidente, mi delegación espera con interés trabajar con usted en la redacción del proyecto de declaración presidencial que está preparando su delegación.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Irlanda las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Kulyk (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, unirme a los demás oradores para agradecerle el que haya convocado esta reunión. Además, quiero darle las gracias a la delegación de Colombia por haber presentado material complementario para el debate de hoy. Mi delegación le está agradecida al Subsecretario General Fall por su completa introducción a nuestras deliberaciones.

En los años recientes, la naturaleza multidimensional de las crisis y el estrecho vínculo e interacción que hay entre los conflictos de la subregión ha puesto de relieve la necesidad de aplicar una estrategia amplia, coordinada e integrada para hacer frente en forma eficaz a los numerosos problemas que aquejan al África Occidental. La comunidad internacional ha llegado a la conclusión de que esos problemas no pueden encararse en forma independiente los unos de los otros y que es preciso adoptar un criterio global para solucionarlos.

Valoramos mucho las importantes iniciativas que ha tomado el Secretario General en esta esfera en 2001, incluido el envío de la misión interinstitucional al África Occidental. Esas iniciativas, en nuestra opinión, constituyen pasos importantes hacia la creación de una fuerza de consolidación de la paz en la región para garantizar una aplicación eficaz del enfoque subregional global a los polifacéticos problemas del África Occidental. Esos problemas son numerosos, multidimensionales y difíciles: la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, y el desarme, la desmovilización y la reinserción, así como la aplicación de sanciones, por nombrar sólo algunos. En todas estas esferas se necesita una mayor atención por parte del Consejo de Seguridad a los esfuerzos regionales y nacionales y un apoyo coordinado apropiado por parte de la comunidad internacional.

Las Naciones Unidas ya están realizando un trabajo sobresaliente en la subregión, sobre todo en los países de la Unión del Río Mano, al colaborar con los esfuerzos de paz en Sierra Leona por conducto de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). Ucrania se enorgullece de estar vinculada a esa operación de mantenimiento de la paz, que hasta ahora ha pasado con éxito la prueba de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas están trabajando también activamente con Guinea-Bissau para reforzar sus esfuerzos de consolidación de la paz con posterioridad al conflicto. Sin embargo, son varios los retos que aún tenemos por delante, a los que más temprano se refirió en detalle el Sr. Fall.

Es un hecho innegable —y todos los oradores hoy lo han subrayado— que la alianza efectiva del Consejo de Seguridad con los actores subregionales, en particular con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), es de una importancia fundamental para la aplicación del enfoque regional a la gestión de conflictos en el África Occidental.

La comunidad internacional puede y debe apoyar y asistir a la CEDEAO en sus actividades e iniciativas, especialmente en las que se orientan al fomento de la capacidad, la promoción de los mecanismos de alerta temprana y prevención de los conflictos, mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y otras.

Ucrania apoya firmemente la decisión del Secretario General de establecer la Oficina del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental. Esperamos que las actividades de esa oficina contribuyan de manera eficaz a la labor del Consejo de Seguridad para fortalecer aún más la asociación entre las Naciones Unidas, las organizaciones subregionales y los socios en la aplicación de un enfoque regional amplio y plenamente integrado para promover una paz duradera y un desarrollo sostenible en el África Occidental.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Ucrania las amables palabras que me ha dirigido.

Ahora formularé una declaración en mi condición de representante de Malí.

En mi declaración introductoria señalé a la atención que nuestro debate de hoy coincidía con la reunión que celebra en Dakar la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), y subrayé la urgencia de tomar medidas para concretar las conclusiones operacionales de la misión interinstitucional.

Ahora quisiera señalar cuatro elementos que, a juicio de mi delegación, merecen que se les conceda una importancia especial en el marco de este debate.

Primero, la necesidad acuciante de aplicar un enfoque global, regional e integrado a la búsqueda de soluciones duraderas a las necesidades y los problemas prioritarios del África Occidental. Los dirigentes de la subregión del África Occidental se dieron cuenta enseguida de que el tratamiento por país no permitía captar en su complejidad los numerosos retos que enfrenta el África Occidental. El informe Fall ha confirmado adecuadamente ese criterio al indicar claramente que los problemas que aquejan a la subregión no son sólo cuestiones nacionales sino más bien transnacionales, como lo demuestran suficientemente las repercusiones del conflicto de Sierra Leona. Huelga decir que la eficacia de esta estrategia global e integrada —que, por lo demás, sólo busca complementar el enfoque nacional y acercar a las Naciones Unidas a las realidades sobre el

terreno— depende del apoyo que le brinde el Consejo de Seguridad.

En este sentido, le agradecemos especialmente al Secretario General el establecimiento de la Oficina del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental. Esa oficina contribuirá a familiarizar más al Consejo de Seguridad con la dinámica regional, a reducir el tiempo que le toma reaccionar y a promover una asociación eficaz entre las Naciones Unidas, la CEDEAO y los demás actores de la región. Quisiera, pues, asegurarle al Secretario General el pleno apoyo de las autoridades de la subregión en el cumplimiento del mandato que le ha confiado a esa Oficina.

Asimismo, quisiera mencionar, como un hecho positivo, que el ONUSIDA y la Unión Europea ya han puesto a punto un criterio regional para el África Occidental.

Segundo, la solución a la crisis de los refugiados y de las personas desplazadas en el África Occidental exige la adopción de medidas urgentes. En este sentido, opinamos que es imperioso que se garantice la seguridad del acceso a las personas afectadas por los conflictos y que se favorezcan las condiciones para su retorno a las zonas de seguridad de sus países de origen. En esta perspectiva, alentamos el refuerzo de la presencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en Guinea y en Liberia. Además, exhortamos a la comunidad internacional a que preste el apoyo necesario a la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en favor de la asistencia a las personas afectadas por los conflictos en la subregión.

Pero sigue siendo cierto que la solución duradera a esta crisis de los refugiados y de las personas desplazadas radica en la solución definitiva de los conflictos. No voy a repetir aquí las iniciativas que ha tomado la CEDEAO con vistas a resolver esos conflictos. Me limitaré a subrayar la preferencia de la CEDEAO a que se le dé preferencia, en todos los casos, a una solución política global.

En tercer lugar, el objetivo de los países de la subregión de África Occidental es construir tanto en el interior como en el exterior de cada uno de ellos un marco político y económico viable fundado en el establecimiento y la consolidación del imperio del derecho, en el fomento de una auténtica política de educación y de salud y en la lucha contra la pobreza: en resumen,

en la buena gestión de los asuntos públicos. Este objetivo merece el pleno apoyo de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas.

En este contexto, es fundamental que se fortalezcan las capacidades locales de prevención de los conflictos y que se brinde la asistencia necesaria a la CEDEAO para la aplicación de su mecanismo de prevención, gestión y solución de conflictos y de mantenimiento de la paz. Es asimismo esencial ayudar a los esfuerzos de desarrollo de los países de la subregión y respaldar sus procesos de integración.

En cuarto lugar, es urgente que se mejore la coherencia entre la labor del Consejo de Seguridad y los demás organismos intergubernamentales del sistema de las Naciones Unidas en el África Occidental. Es importante que se adopten medidas para desarrollar la cooperación y la coordinación entre los organismos intergubernamentales del sistema de las Naciones Unidas capaces de influir de manera positiva en la situación imperante en el África Occidental. A este respecto, podría contemplarse la posibilidad de establecer mecanismos conjuntos encaminados a velar por que la acción y las decisiones de esos organismos y del Consejo de Seguridad sean complementarias y se fortalezcan mutuamente, al tiempo que respeten el alcance de sus respectivos mandatos.

Retomo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Debido a las limitaciones de tiempo, quiero tan sólo destacar algunas cuestiones concretas que considero importantes para el tema que nos ocupa.

En primer lugar, la Misión enviada a el África Occidental con el Sr. Ibrahima Fall a la cabeza representa un avance cualitativo en el enfoque de las Naciones Unidas ante los problemas de seguridad, políticos, sociales y humanitarios de la región, que sobrepasan las fronteras de los Estados de la región e influyen de manera negativa en la seguridad y la estabilidad de la región.

Con este telón de fondo, quiero dejar constancia de nuestro agradecimiento al Secretario General y al Sr. Ibrahima Fall por sus encomiables esfuerzos y por las valiosas recomendaciones incluidas en el informe

de la Misión. Esperamos que esas recomendaciones pasen a ser la base de los esfuerzos de la Organización internacional y de sus organismos especializados, cada uno de los cuales tiene su propio mandato, a fin de brindar el apoyo necesario a todos los Estados del África Occidental, individual y colectivamente, para que puedan hacer frente a los diversos problemas que tienen ante sí en distintos ámbitos.

En segundo lugar, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) representa el mayor y más amplio marco regional para abordar los desafíos transfronterizos que encaran los Estados de la región. Nos parece que todas las actividades de las Naciones Unidas encaminadas a ayudar a la subregión deben llevarse a cabo en estrecha coordinación y consulta con la CEDEAO y deben tener como objetivo hacer frente a las necesidades inmediatas y a largo plazo que determine la propia CEDEAO.

Nos sentimos alentados por el párrafo 69 del informe de la Misión, en el que se refleja la importancia de esta cuestión y esperamos que la nueva Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, que se establecerá el 1º de enero, represente un punto de contacto a través del cual puedan determinarse las prioridades de la CEDEAO y puedan elaborarse y aplicarse diversos programas.

En tercer lugar, la crisis que enfrenta Sierra Leona ha estado siempre entre los problemas más importantes de la región. Por tanto, alcanzar una solución definitiva y general de esa crisis debería ser una prioridad esencial de la comunidad internacional en el futuro próximo. Sobre esta base, y con las elecciones presidenciales y legislativas en el mes de mayo próximo, esperamos que el Consejo de Seguridad considere seriamente la posibilidad de ampliar aún más el componente militar de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) hasta el tamaño estipulado en su mandato, de conformidad con la resolución 1346 (2001) a fin de que las Naciones Unidas puedan mantener la seguridad en las distintas zonas del país y proporcionar las condiciones necesarias para la celebración de esas elecciones en un entorno libre, imparcial y seguro. Queremos reiterar que la organización y la celebración de esas elecciones no representará el final de los esfuerzos que hemos desplegado. Ya hemos asistido a deterioros repentinos de las condiciones en Sierra Leona, aún cuando preveíamos buenas perspectivas para el proceso de paz. Por lo tanto, esperamos que el Consejo de Seguridad no considere la reducción

del tamaño o de las funciones de la UNAMSIL. En lugar de ello, debería empeñarse en la puesta en práctica del concepto convenido conocido como “Que no haya salida sin una estrategia”.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe prestar más atención a otras medidas que es preciso adoptar a fin de que el proceso de paz de Sierra Leona alcance los objetivos deseados. Instamos a los países y a las instituciones donantes a que contribuyan generosamente a la financiación de un tribunal especial para Sierra Leona para que éste pueda aplicar su mandato lo antes posible. Exhortamos también a que se redoble la asistencia al proceso de desarme, desmovilización y reinserción de los excombatientes, máxime cuando el Secretario General dijo claramente en su informe sobre Sierra Leona del pasado mes de septiembre que el déficit del Fondo Fiduciario que se ha establecido para financiar la reintegración de los excombatientes en la vida civil había alcanzado la cifra de 33 millones de dólares.

En quinto lugar, los esfuerzos encaminados a mejorar las relaciones entre los estados de la Unión del Río Mano y las medidas de fomento de la confianza son un requisito previo al restablecimiento de la paz y la seguridad en Sierra Leona. También es sumamente importante evitar crisis humanitarias trágicas como la que presenciamos en las fronteras comunes de Sierra Leona, Guinea y Liberia a finales de año. Si bien acogemos con beneplácito los esfuerzos de la CEDEAO por reconciliar los tres Estados y celebrar una reunión al nivel de cumbre entre sus dirigentes, señalamos también de que las actividades desplegadas por las Naciones Unidas en la región deben obedecer al mismo fin. No podemos crear condiciones de seguridad en Sierra Leona si no se mantiene la moratoria sobre las armas y los diamantes con respecto al Frente Revolucionario Unido. No puede impedirse que haya nuevos flujos de refugiados se dirijan al territorio de Guinea si no se pone fin al apoyo que reciben las milicias armadas en la región. No podemos estar seguros de que Liberia haya acatado las disposiciones de la resolución 1343 (2001) del Consejo de Seguridad si no establecemos un mecanismo específico para vigilar su cumplimiento.

En este sentido, la delegación de Egipto cree que la forma más apropiada de hacer frente a la cuestión sería reactivando los esfuerzos orientados a crear y desplegar una fuerza militar de separación de la CEDEAO en las fronteras de los tres Estados o bien estudiando la

posibilidad de ampliar la presencia militar de las Naciones Unidas en la región de manera que incluya la supervisión y la vigilancia de estos Estados, de conformidad con el párrafo 87 del informe de la misión interinstitucional.

Sexto y último, el informe de la misión interinstitucional de las Naciones Unidas contiene ciertas recomendaciones de otra índole relativas al aumento de la capacidad de la CEDEAO y a la elaboración de una estrategia general de desarrollo para el África Occidental, con miras a dar un impulso a los esfuerzos por instaurar la paz en la región y promover el respeto por los derechos humanos y la buena gestión pública en los Estados de la región.

Si bien acogemos positivamente el enfoque coordinado general adoptado por la Secretaría para apoyar a la región del África Occidental, quisiéramos reiterar la necesidad de respetar el delicado equilibrio entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y otros órganos de las Naciones Unidas, en relación con sus mandatos originales, sus ámbitos de competencia y sus mandatos legislativos, en cuanto a la vigilancia y la supervisión de cualquier actividad desempeñada por las Naciones Unidas en cumplimiento de las recomendaciones de la misión.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Bélgica. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. De Ruyt (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados a la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados hacen suya esta declaración.

Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por haber convocado el debate de hoy sobre el África Occidental. Opinamos que el enfoque regional no sólo es útil, sino necesario para abordar la situación en el África Occidental, al margen de las reuniones que el Consejo consagra a las situaciones nacionales específicas. Este enfoque regional es indispensable para poder responder a los problemas que padece la región, entre ellos el desarme de las fuerzas irregulares, la proliferación de armas pequeñas y el regreso y el reasentamiento de los refugiados y los desplazados.

La Unión Europea, además, concede mucha importancia a esta región. Desde hace más de 20 años, la Unión ha venido adoptando un enfoque regional sobre el África Occidental de conformidad con las Convenciones de Lomé, enfoque que se ha visto reforzado considerablemente desde que se firmó el Acuerdo de Cotonú.

La necesidad de adoptar un enfoque amplio e integrado respecto del África Occidental fue una de las conclusiones de la misión interinstitucional de las Naciones Unidas dirigida por el Subsecretario General Ibrahima Fall. La Unión acoge con beneplácito el hecho de que la labor siga en esa dirección y que las Naciones Unidas hayan decidido instalar una oficina regional en Dakar. Esperamos que ahora este plan vaya cobrando forma rápidamente y que la oficina entre en funcionamiento lo antes posible.

Estamos convencidos de que, con un Representante Especial del Secretario General competente y dinámico al timón, este proyecto pronto dará frutos. Consideramos que es especialmente importante que la oficina mantenga unas relaciones de trabajo estrechas y regulares con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Unión del Río Mano. Las Naciones Unidas no podrán lograr un enfoque regional sin una estrecha cooperación con las organizaciones regionales.

El África Occidental ha quedado asolada por años de conflicto, desplazamiento de la población y recesión económica. La región ha sufrido, y todavía sufre, algunas de las peores atrocidades y violaciones de los derechos humanos que el mundo contemporáneo ha presenciado. No obstante, hace poco se han producido una serie de acontecimientos prometedores, uno de los cuales es el papel positivo desempeñado por la CEDEAO.

Las Naciones Unidas han logrado desplegarse gradualmente en Sierra Leona. El programa de desarme, desmovilización y reinserción evoluciona de manera constante y se ha previsto celebrar elecciones en mayo de 2002. En comparación con la situación de hace tan sólo algunos meses, se trata de acontecimientos positivos y esperanzadores. No obstante, quedan retos sustanciales. El Frente Revolucionario Unido (FRU) todavía controla partes del territorio y, lamentablemente, hay algunas dificultades con el desarme, la desmovilización y la reinserción en la parte oriental del país.

En cuanto a Liberia, la Unión Europea sigue estando preocupada por la situación en materia de seguridad y considera que la reanudación de la lucha en el norte del país es muy preocupante. Por lo que se refiere a Guinea, la Unión Europea sigue de cerca la situación interna, en particular el referéndum sumamente controvertido celebrado en noviembre de 2001 y las próximas elecciones. El Representante Especial del Secretario General debe adoptar con carácter prioritario iniciativas en las que participen todos los Jefes de Estado de los países de la Unión del Río Mano con objeto de garantizar que el diálogo entablado en agosto pueda continuar.

Las Naciones Unidas están desempeñando un papel primordial en la región. La operación de mantenimiento de la paz más importante de las Naciones Unidas se está llevando a cabo en Sierra Leona. Se han impuesto sanciones contra el FRU en Sierra Leona y contra Liberia. La Unión Europea apoya plenamente dichos regímenes de sanciones y ha adoptado las medidas necesarias para asegurarse de que se apliquen estrictamente.

Fuera de la aplicación de las sanciones, la Unión Europea —como he mencionado al principio de mi declaración— brinda una asistencia considerable al África Occidental. Si el Consejo me permite, quisiera hablar brevemente de este aspecto.

La estrategia de la Unión Europea en materia de asistencia a la región se ha centrado principalmente en el objetivo general de respaldar el proceso de integración económica regional y de integración competitiva de la región en la economía mundial. Se han identificado las siguientes esferas como prioridades: el respaldo institucional a las organizaciones regionales; el fortalecimiento de los mecanismos de integración; la gestión de los recursos comunes; el desarrollo de redes regionales de transporte y comunicación; la investigación; la consolidación del estado de derecho y la gestión de conflictos. Estas últimas dos prioridades, en particular, respaldan los esfuerzos desplegados por las propias Naciones Unidas.

Se ha entablado un diálogo específico con la región por conducto de las organizaciones regionales, en particular la CEDEAO, la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO) y el Comité Interstatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS). La Unión mantiene una relación especial con estos tres órganos. En total, desde que se

concluyó la Convención de Lomé I, la asistencia asignada a la región ha ascendido a 905 millones de euros. Estas actividades están respaldadas por las del Representante Especial de la Presidencia de la Unión Europea para el África Occidental, Sr. Hans Dahlgren, cuyos esfuerzos y visitas periódicas a la región nos permiten seguir, fortalecer y, si conviene, recalibrar nuestras actividades. En la ejecución de su mandato, el Representante Especial hace hincapié en el diálogo estrecho con las Naciones Unidas y con otras organizaciones regionales.

Sr. Presidente: Su decisión de celebrar una sesión de información con la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) la semana pasada, en particular sobre la cuestión de los niños y los conflictos armados en el marco de la paz y la seguridad regionales en el África Occidental, fue una excelente iniciativa. El UNICEF desempeña un papel importante en la consolidación de la paz, en particular mediante su labor encaminada a desarmar, desmovilizar y reintegrar a los niños y ocuparse de los niños traumatizados por la guerra.

Sr. Presidente: La Unión Europea toma nota con interés de su propuesta de un mecanismo conjunto, en la medida en que contribuya a incrementar la coherencia de las actividades del Consejo de Seguridad y de los órganos operacionales de las Naciones Unidas. Está claro que hace falta una cooperación más estrecha entre el Consejo de Seguridad —que a menudo adopta las medidas iniciales para lograr la paz, en concreto con misiones de mantenimiento de la paz— y otros organismos de las Naciones Unidas responsables de la ayuda, la reconstrucción y el desarrollo, incluido el Consejo Económico y Social.

Apoyamos sin reservas el enfoque regional del Consejo de Seguridad con respecto al África Occidental y lo alentamos a desarrollarlo de manera paralela al tratamiento de las situaciones particulares que conlleva.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Bélgica las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Marruecos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: A pesar de lo avanzado de la hora, no puedo privarme del placer de manifestarle lo mucho

que le complace a la delegación de Marruecos verlo presidir el Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. Esta es realmente la culminación de los dos años como miembro del Consejo en los cuales todos hemos sido testigos de su disposición a actuar y de lo adecuado de su juicio.

Escuchamos muy atentamente a la intervención de esta mañana de mi amigo el Sr. Ibrahim Fall, quien se ha encargado desde el principio del proyecto de crear la Oficina del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental. Estoy seguro de que él siente la misma satisfacción que nosotros al ver que este plan llega ya a la etapa de realización.

Sr. Presidente: Usted ha mantenido las promesas que formuló a todas las delegaciones africanas y ha hecho que diciembre haya sido un mes en el que las cuestiones africanas han estado varias veces en el orden del día del Consejo y han recibido la atención que les corresponde.

No puedo dejar de felicitar a la Embajadora Mignonette Patricia Durrant de Jamaica por la manera en la que dirigió los trabajos del Consejo el mes pasado.

El debate del Consejo de hoy se centra en el África Occidental, una subregión a la que Marruecos ha estado íntimamente ligado a lo largo de la historia, tanto en el plano humano como en el económico, el político y el cultural, y con la cual tenemos muchos vínculos. Esto explica por qué hoy el Reino de Marruecos quiere participar en el debate que hoy celebra el Consejo de Seguridad: compartimos y hemos compartido siempre las aspiraciones legítimas del África Occidental y de sus pueblos a una vida mejor. Creemos que constituye un buen augurio que el Consejo se celebre hoy bajo la Presidencia de Malí; ello ayudará mucho a que este proyecto avance.

Hemos tomado nota del Informe de la misión interinstitucional enviada al África Occidental (S/2001/434) que visitó la región en marzo de este año. El informe es de gran calidad y manifiesta un nuevo enfoque de las Naciones Unidas con respecto a problemas subregionales de África. La Misión hizo un diagnóstico completo y exacto de la situación que prevalece en la subregión e identificó todas las causas subyacentes en los conflictos que afligen al África Occidental con todas las consecuencias que de ellos se desprenden en los planos social, económico y humanitario. Esta grave situación puede comprometer las posibilidades de desarrollo y el futuro de los pueblos de la región y requiere que la comunidad

internacional elabore una estrategia que abarque todos los factores regionales pertinentes y que obtenga un importante apoyo material y financiero.

Estamos convencidos de que este tipo de estrategia ayudaría a evitar el deterioro de la situación y la difusión de la inseguridad y la inestabilidad. También ayudaría a los Estados afectados a poner en práctica las medidas necesarias para consolidar la paz y la estabilidad y mejorar el funcionamiento de las instituciones de estos países y sus métodos de gestión pública. Las realidades históricas, étnicas y económicas exigen que se adopten medidas urgentes para evitar una conflagración de toda esta subregión y en particular en los países de la Unión del Río Mano.

Durante la misión interinstitucional, los Jefes de Estado y de Gobierno hicieron hincapié unánimemente en la prevención y la resolución de los conflictos en un marco regional más que en uno de carácter nacional o de Estado por Estado. Resaltaron la urgencia de enfrentar las causas profundas de los conflictos. Las medidas propuestas incluyen la cesación de las actividades de los mercenarios, de los mercaderes de armas pequeñas y de los comerciantes de materias primas que, como sabemos, están destinadas a alimentar la violencia y los enfrentamientos. Las medidas también alentarían el proceso de reasentamiento con miras a reforzar el interés que despiertan a los programas de desarme y desmovilización actuales. La experiencia nos ha demostrado que la falta de medios adecuados al servicio de estos programas ha contribuido, lamentablemente, al resurgimiento de las tensiones y de los conflictos. Estas medidas también incluirían los esfuerzos de la comunidad internacional por favorecer el desarrollo económico de los países de la región a través de proyectos viables que tomen en cuenta la necesidad de mercados más amplios.

Los desastres humanitarios ocasionados por el reclutamiento de niños para las guerras y la imagen de una generación entera de jóvenes afligidos y traumatizados para siempre nos piden que hagamos todo lo posible por establecer mecanismos de control para que nunca más se repitan esos horrores.

Es de máxima importancia que los responsables de delitos graves contra la paz y la seguridad de la humanidad rindan cuentas de esos delitos ante la justicia, contando, naturalmente, con todas las garantías apropiadas. En este contexto, Marruecos apoya la creación del Tribunal Internacional para Sierra Leona y espera

que ese Tribunal pueda empezar a funcionar en el futuro cercano y con los recursos adecuados.

Está claro que cada vez es más difícil poner fin al ciclo de violencia y subdesarrollo en esta parte de África sin un tratamiento regional amplio que abarque todas las dimensiones de los problemas pendientes y los aborde de manera coordinada. Nadie podría encargarse mejor de estos problemas de manera coordinada —con la mayor credibilidad y posibilidades de éxito— que las Naciones Unidas junto con, naturalmente, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Apoyamos plenamente la creación en Dakar de una Oficina del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental. El Reino de Marruecos aportará su activo apoyo a dicha Oficina llegado el momento. La Oficina podría ser un puesto de observación en el que se registren en tiempo real los hechos y acontecimientos que tengan lugar en esta zona, y un centro de intercambio de información para los distintos organismos del sistema de las Naciones Unidas que deberán intervenir en prevenir los conflictos y crear las condiciones favorables para una estabilización del África Occidental en beneficio de todos sus pueblos.

Estamos convencidos también de que esta experiencia sobre el terreno será también una prueba para las Naciones Unidas en el desarrollo de los medios adecuados de prevención de conflictos. Esperamos con gran interés que tenga éxito a fin de que pueda servir de modelo para otras actividades en África y en otros lugares.

Todo el mundo sabe que África es el continente que más ha sufrido por causa de las conmociones acaecidas en el ámbito internacional durante el pasado decenio. Por lo tanto, ha llegado el momento de emprender medidas concretas para que este continente, que se ha convertido en una virtual zona de desastres, participe activamente en la mundialización y reciba, por fin, algunos efectos positivos de ella.

África ha contribuido muy substancialmente al patrimonio universal mediante, por ejemplo, su inestimable contribución a la renovación del arte contemporáneo, algo de lo que se beneficia toda la humanidad. En este momento del diálogo entre las civilizaciones, le corresponde a la comunidad internacional ayudar a África a progresar hacia una mayor estabilidad y prosperidad consolidando los Estados existentes y poniendo freno a los separatismos, con el fin de prevenir

brotos de violencia y los actos terroristas que de ella se derivan.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Marruecos por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Guinea. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación se complace de muchas maneras al verle presidir el Consejo de Seguridad en este mes de diciembre. Quiero garantizarle la plena cooperación de mi delegación. Deseo también aprovechar esta oportunidad para felicitar a su predecesor, la Embajadora Patricia Durrant, por la extraordinaria labor realizada durante su presidencia el pasado mes.

Sr. Presidente: La delegación de Guinea le está agradecida por haber inscrito la situación del África Occidental en el orden del día del Consejo. El examen de este tema es, en nuestra opinión, muy oportuno, puesto que esta parte del África, que durante mucho tiempo fue considerada como una zona de paz y armonía social, se ha convertido en el escenario de una espiral de conflictos que han afectado a toda la subregión. Desde Liberia a Sierra Leona, pasando por Guinea-Bissau, por citar sólo las crisis más graves, el África Occidental, desde hace más de un decenio, viene siendo presa de las consecuencias de muchos conflictos. Otras situaciones, latentes o declaradas, de conflicto son también causa de preocupación.

Estos conflictos han puesto a dura prueba el equilibrio subregional, han causado la pérdida de cientos de miles de vidas humanas, han conducido a una importante destrucción de la infraestructura y ha obligado a cientos de miles de personas al exilio. Han reducido, además, el ritmo de la integración socioeconómica en la que se embarcaron los Estados de la subregión bajo los auspicios de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO)

Ya no hay que demostrar la dimensión subregional de estos conflictos. Hoy parece que sólo un enfoque integral puede preservar la paz, la seguridad y la armonía en el África Occidental. Y esta es la razón por la que mi país ha acogido con gran interés la iniciativa del Secretario General de enviar una misión interinstitucional a la subregión. Esta misión, está dirigida por el Sr. Ibrahim Fall, cuya presencia aquí celebro. La mi-

sión ha presentado una serie de recomendaciones muy pertinentes para preservar la paz y la seguridad en el África Occidental. Estas recomendaciones han permitido identificar las verdaderas necesidades de la subregión para una paz duradera. Deseamos apoyar las recomendaciones del informe Fall, especialmente las relativas a reordenación de los distintos mecanismos de elaboración de las diversas estrategias y políticas del sistema de las Naciones Unidas y a la creación de un mecanismo de consultas sistemáticas y periódicas entre los organismos de las Naciones Unidas.

Apoyamos la idea de se tomen en cuenta de manera efectiva los problemas nacionales y subregionales en las estrategias de programación, lo cual facilitaría la elaboración de programas integrales. La elaboración de estrategias coherentes requiere una mayor cooperación entre Gobiernos y entidades dentro del sistema de las Naciones Unidas, por un lado, y, por el otro lado, entre el sistema de las Naciones Unidas, la CEDEAO y demás organizaciones subregionales.

A este respecto, mi delegación acoge con agrado la próxima apertura de la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental. Esta nueva asociación, constituirá con toda certeza otro punto de apoyo de las Naciones Unidas y permitirá fortalecer su colaboración con la CEDEAO y los principales actores que trabajan en pro de la solución de los conflictos y de la buena administración en la subregión.

Consideramos que la elaboración de un plan marco exhaustivo de las Naciones Unidas para ayudar al desarrollo de la región, incluido un plan de acción estratégica para la consolidación de la paz y la recuperación de nuestros países es, en opinión de mi delegación, una necesidad imperiosa. Podría ponerse en práctica un plan de urgencia con el fin de aportar ayuda masiva a la reconstrucción de los países devastados por la guerra y los que en particular hayan sufrido las consecuencias de estos conflictos.

Mi delegación quisiera subrayar el papel rector de la CEDEAO en la prevención y solución de los conflictos en la subregión. En Liberia, Sierra Leona, y en Guinea-Bissau, la CEDEAO y su fuerza de intervención, el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego, han contribuido ciertamente a la resolución de las crisis. Hoy en día, es la cuenca del Río Mano lo que constituye una fuente de gran preocupación.

Se han logrado avances importantes en los últimos meses, no obstante. Como resultado de una

iniciativa de la sociedad civil, se ha establecido el diálogo constructivo entre los dirigentes de los tres países. El encuentro próximo entre los Jefes de Estados de Liberia, Sierra Leona, y Guinea permitirá, así lo deseamos, alcanzar los siguientes objetivos: en primer lugar, la restauración de la confianza entre los tres Gobiernos; en segundo lugar, la neutralización de los grupos rebeldes que operan en la subregión; en tercer lugar, el relanzamiento de las actividades de la Unión del Río Mano.

Mi delegación desearía, no obstante, con el fin de fortalecer los resultados alentadores obtenidos en la cuenca del Río Mano, que el Consejo siga vigilando la situación. En este contexto, el Consejo deberá acordar una atención particular a las recomendaciones que figuran en el informe del Grupo de Expertos sobre Liberia, de conformidad con de la resolución 1343 (2001)

Mi país, además, sigue muy de cerca la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reinserción en Sierra Leona. Mi delegación, si bien celebra los progresos alentadores registrados en esta esfera, alienta a la comunidad internacional a que aporte su pleno apoyo a este proceso. La consolidación de la paz depende esencialmente de ello.

Sr. Presidente: Como usted sabe, la ausencia de una verdadera política de reconciliación nacional y el fracaso del programa de desarme, desmovilización y reinserción en Liberia, con el corolario de la proliferación y la circulación incontrolado de armas, han tenido como consecuencia la aparición de nuevos conflictos, incluso en Sierra Leona y, recientemente, a lo largo de las fronteras de los países del Río Mano. Finalmente, mi país alienta la participación de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona en la organización de las próximas elecciones en Sierra Leona para permitir a ese país restablecer por fin una paz duradera.

Para concluir, mi delegación desea una vez más reiterar la voluntad del Gobierno de Guinea de dar su pleno apoyo a las distintas iniciativas destinadas a convertir al África Occidental en zona de paz, de seguridad y de cooperación.

El Presidente: (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Guinea por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nigeria. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mbanefo (Nigeria) (*habla en inglés*): Mi delegación está especialmente encantada de verlo, señor, presidiendo el Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. Tenemos confianza en su capacidad implícita y en su competencia para dirigir con éxito los trabajos del Consejo durante este mes. Nigeria celebra el debate del Consejo de Seguridad sobre África Occidental que se celebra bajo su presidencia. Esto es realmente oportuno porque su país, Malí, como presidente de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), ha continuado bregando con asiduidad por la paz y la seguridad en la subregión. Nigeria aprovecha la ocasión para expresar su positiva valoración del Presidente de su país, Excmo. Sr. Alpha Oumar Konaré, por el eficaz liderazgo que ha seguido brindando a nuestra región.

La región del África Occidental se enfrenta a problemas enormes por la singularidad y complejidad de su demografía; es una tierra que pertenece a más de 1.000 grupos diversos, de distintas etnias y religiones. La región es también singular en cuanto a su rica diversidad histórica y cultural. Junto a ello, está el hecho de estar dotada de una de las mejores flora y fauna del mundo, así como de recursos minerales y humanos.

Es de lamentar que, a pesar de esas riquezas, la región no ha podido conseguir el crecimiento económico necesario para alcanzar un desarrollo sostenido. Por el contrario, hemos sido testigos de conflictos étnicos y de guerras civiles en muchas partes de la región, que se han venido a sumar al empobrecimiento de muchos pueblos, particularmente en Liberia, Guinea, Sierra Leona, Guinea-Bissau y la región de Casamance, en Senegal.

El informe de la misión interinstitucional que visitó 11 países del África Occidental del 6 al 27 de marzo de 2001 (S/2001/434) recogió sucintamente los problemas de seguridad, humanitarios, de desarrollo económico y social a los que se enfrenta la región del África Occidental. El informe señala problemas de paz y seguridad, de gobernación, de reconciliación nacional, de promoción de diálogo político, de derechos humanos, de asuntos humanitarios y de integración y cooperación subregional. Junto a ello, el informe de la misión trató los temas de la epidemia de SIDA/VIH, de paliar la pobreza, de la amenaza que supone la deuda externa, el tráfico ilegal de armas y sus conexiones con el de diamantes, y el problema de los niños soldados.

Temas de países concretos como la promulgación de la ley islámica (sharia) en el norte de Nigeria, los conflictos socioeconómicos de la región del delta en Nigeria, el conflicto de la región de Casamance en Senegal, la situación política en Côte d'Ivoire, los problemas en Guinea-Bissau y los países de la Unión del Río Mano, también se trataban en el informe.

Nigeria quiere felicitar al Secretario General Kofi Annan por su iniciativa de enviar una misión interinstitucional al África Occidental. Queremos que conste en acta también nuestra valoración positiva del trabajo exhaustivo llevado a cabo por la misión bajo la presidencia del Sr. Ibrahim Fall, Subsecretario General de Asuntos Políticos del Departamento de Asuntos Políticos.

El informe afirma que la tasa de crecimiento económico de la subregión del África Occidental ha disminuido, con pocos indicios de que la situación pueda mejorar en un futuro inmediato. Guinea, Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona están entre los 10 países al final de la lista de países del Índice del Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El informe llegaba aún más lejos al reconocer los problemas de los altos índices de desempleo juvenil, del estancamiento económico y de la débil capacidad institucional como las causas principales de la inestabilidad en el África Occidental. Se insiste en que muchos años de guerra civil e inestabilidad política han tenido como resultado una destrucción generalizada de las infraestructuras sociales, económicas y físicas. Además, la región se enfrenta al problema de la fuga de capitales y de la emigración de los recursos humanos calificados. Existe también el problema de la explotación ilegal y la exportación de sus recursos naturales.

La CEDEAO creó el Grupo de Verificación como una fuerza militar para supervisar el conflicto de Liberia, y, posteriormente, imponer la paz. Esta fuerza se desplazó más tarde a Sierra Leona con un propósito similar, mucho antes que se estableciera la paz y de que llegaran los efectivos de las Naciones Unidas encargados del mantenimiento de la paz. Más aún, la CEDEAO y la Unión Económica y Monetaria del África Occidental han proporcionado un marco para el desarrollo socioeconómico de la subregión mediante la integración regional. Sin embargo, existen limitaciones a la efectividad de los mecanismos subregionales existentes desarrollados para tratar los problemas de seguridad, de desarrollo socioeconómico y de la procuración de ayuda humanitaria a los refugiados y a las personas desplazadas internacionalmente. Consecuentemente, la re-

gión necesita todavía ayuda mediante programas bilaterales y multilaterales.

Aunque loamos los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Africano de Desarrollo y de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, y de otros, es pertinente poner de relieve que queda mucho por hacer por parte de las instituciones financieras internacionales para ayudar a nuestra región mediante la condonación o la cancelación de la deuda, de manera que los recursos ahora empleados en hacer frente a deudas enormes, se puedan utilizar en el desarrollo de la región. No cabe duda de que la inestabilidad política que se experimenta en estos momentos en algunas partes de África es el resultado del peligroso estado de las economías de estos países. Por ello, instamos a los miembros del Consejo a considerar la aportación de ayuda económica a países que salen de conflictos, de ayuda a la reconstrucción de sus economías e infraestructuras destruidas, y una provisión vital de los mandatos de mantenimiento de la paz del Consejo.

La comunidad internacional tiene igualmente un papel importante en este terreno. Instamos a la comunidad internacional, y a los países desarrollados en particular, a ayudar a la repatriación de bienes de nuestros países que han sido transferidos ilegalmente a bancos e intereses extranjeros por líderes africanos corruptos. Nuestra opinión es que la devolución de estos bienes ayudará a los países africanos a reconstruir sus economías y conseguir un desarrollo sostenido.

Mi delegación quisiera elogiar la decisión reciente de establecer una Oficina de las Naciones Unidas en el África Occidental. Tenemos la confianza de que la oficina ayudará a la aplicación de diversas recomendaciones de la misión interinstitucional.

No quisiera concluir esta declaración sin referirme a la difícil situación de los niños y mujeres capturados en los conflictos armados en la subregión del África Occidental. Aunque el uso de niños soldados y los abusos sexuales a las niñas infligidos por los combatientes han sido ya condenados en diversas ocasiones por el Consejo de Seguridad, creemos firmemente que existe la necesidad de crear unos sistemas sólidos y eficaces que garanticen y apliquen el imperio de la ley y de la justicia para evitar estas transgresiones escandalosas de los derechos humanos.

Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad a que continúe examinando y siguiendo muy de cerca el papel de los protagonistas no estatales en las zonas de conflicto de África, porque sus prácticas económicas sin escrúpulos a menudo exacerban dichos conflictos. Estas entidades privadas deben ser puestas a disposición de la justicia por todas las actividades ilícitas que perpetran. Al mismo tiempo, felicitamos los esfuerzos del Consejo de Seguridad para regular la explotación y la exportación de recursos naturales como los diamantes en ciertos países. Estamos convencidos de que, una vez aplicadas estas medidas, la propensión de los caciques de alimentar las guerras con las ganancias ilegítimas provenientes de esas fuentes disminuirá y sus nefastas actividades serán efectivamente controladas si no cortadas de raíz.

Finalmente, mi delegación quiere resaltar que para que prosperen la paz y la estabilidad duraderas en la región del África Occidental, no hay otra alternativa que el buen gobierno, la transparencia y la responsabilidad ante la ley en un marco democrático. Sobre este telón de fondo apelamos al Consejo a que haga todo lo que esté a su alcance para promover y proteger los nuevos Estados democráticos de la región para que se puedan conseguir la paz, el progreso y el desarrollo socioeconómico.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Nigeria las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Sierra Leona. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kamara (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos complace verlo dirigir esta sesión del Consejo sobre cuestiones relativas a nuestra subregión del África Occidental. Deseo aprovechar esta oportunidad para manifestarle a usted y a su delegación nuestro beneplácito por su contribución extraordinaria a la labor del Consejo durante su mandato en este órgano. Al mismo tiempo, permítaseme dar las gracias a su predecesora, la Embajadora Durrant, de Jamaica, un Estado hermano del Commonwealth, no sólo por presidir las deliberaciones del Consejo durante el mes de noviembre, sino también por su contribución especial en los últimos dos años en el Consejo. A juicio de mi delegación, a través de todo el mandato de Jamaica, la Embajadora Durrant merece encomio, entre otras cosas, por hacer hincapié en el aspecto humano del es-

fuerzo del Consejo por mantener la paz y la seguridad internacionales.

Han transcurrido siete meses desde que el Consejo examinó el informe de la misión interinstitucional al África Occidental, dirigida por el Subsecretario General Ibrahim Fall. Coincidimos con su conclusión en el sentido de que necesitamos urgentemente un enfoque regional integrado para abordar la crisis actual en la subregión del África Occidental.

Ha habido muchos acontecimientos desde que se publicó el informe. Por ejemplo, en Sierra Leona hoy las perspectivas de paz y seguridad son más prometedoras que nunca. El desarme y la desmovilización de los excombatientes está a punto de concluir y el proceso de reintegración se está perfilando gradualmente. El Secretario General señala en su informe más reciente sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), contenido en el documento S/2001/1195, de 13 de diciembre, que se comienza a apreciar un entorno de seguridad con mayor libertad de circulación, un retorno gradual de los refugiados y un resurgimiento de la actividad económica. El Gobierno, con el apoyo de sus nuevas estructuras militares y de la UNAMSIL, ha realizado una labor sobresaliente al establecer su autoridad en todo el país. La decisión del Gobierno de anunciar las fechas de las elecciones presidenciales y parlamentarias de mayo próximo es un claro indicio del progreso que hemos logrado en el proceso de paz. Precisamos del apoyo y el aliento continuos de la comunidad internacional al menos para mantener el impulso actual.

En los últimos meses, también hemos presenciado acontecimientos importantes en la Unión del Río Mano. Las reuniones del Comité Mixto de Seguridad de la Unión del Río Mano, así como de los Ministros de Relaciones Exteriores, han facilitado la tarea de restaurar la confianza y fortalecer la determinación de los tres países de restablecer la paz y la estabilidad.

Sierra Leona considera que la conciliación y la tolerancia entre los líderes de los países de la Unión del Río Mano son el medio más eficaz de lograr la paz y la estabilidad en los tres países, que ha de contribuir en gran medida a llevar la paz a la subregión en su conjunto. Por ello, mi Jefe de Estado, el Presidente Kabbah, prosigue los arduos esfuerzos iniciados hace unos meses para realizar una reunión cumbre de la Unión del Río Mano a comienzos del próximo año. Mientras tanto, esperamos que no haya palabras ni amenazas de acción que acrecienten la tensión en las

fronteras de nuestros países respectivos. La calma relativa debe mantenerse a toda costa. No podemos permitirnos menoscabar ni eliminar los progresos que hemos alcanzado hasta ahora.

La paz en Sierra Leona no es sólo una paz para los sierraleoneses sino también para los liberianos, guineanos y demás pueblos del África Occidental.

Permítaseme referirme brevemente a las recomendaciones que figuran en el informe interinstitucional. Ya se ha determinado cuáles son los problemas y las necesidades prioritarias de la subregión del África Occidental. Conocemos la índole y la complejidad de esos problemas. Sabemos también que hay una interrelación entre ellos. Necesitamos una nueva estrategia que se concentre en medidas concretas que entrañen la participación y la contribución de los diversos componentes nacionales, regionales e internacionales de desarrollo humano. El principio de colaboración debe transformarse asimismo en realidad.

Mi delegación desea subrayar que la mayoría de las recomendaciones de la misión interinstitucional se podría aplicar rápida y eficazmente, puesto que disponemos de los mecanismos e instituciones pertinentes en la subregión para efectuar dicha aplicación. Ya existen. Deberíamos utilizarlos al máximo. Las dos esferas principales son la cooperación y la integración económicas y la prevención y gestión de conflictos. Contamos con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y sus diversas instituciones para mejorar la vida y el sustento de los pueblos de la subregión, al igual que de la Unión del Río Mano. Por consiguiente, apoyamos firmemente la recomendación de que el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional fortalezcan el Mecanismo de prevención, gestión y solución de conflictos y mantenimiento de la paz y la seguridad de la CEDEAO. La idea de fortalecer la cooperación con el sistema de las Naciones Unidas para desarrollar un sistema de alerta temprana de la CEDEAO debería aplicarse con carácter prioritario. En este sentido, acogemos con beneplácito el establecimiento de la nueva oficina de las Naciones Unidas para África Occidental en Dakar.

Las raíces del conflicto, la inseguridad y la inestabilidad política radican en las desigualdades económicas y sociales, por lo cual hacemos nuestras las recomendaciones de la misión interinstitucional de que los organismos de las Naciones Unidas hagan un esfuerzo concertado por ayudar a los gobiernos a concentrarse

en programas de desarrollo en zonas específicas que abarquen servicios sociales, tales como la salud, la nutrición, el agua y el saneamiento. En resumen, estamos haciendo hincapié en el hecho de que no se puede hablar de paz y seguridad en el África Occidental a menos que haya una reducción drástica de los niveles de pobreza en nuestros respectivos países.

Quisiera concluir refiriéndome a una esfera de preocupación particular a la que ya han aludido algunos oradores, especialmente el representante de Nigeria, no sólo para la situación en Sierra Leona, sino también para la de aquellos países de la subregión que están saliendo de conflictos armados. Se trata de la reintegración de los excombatientes, sobre todo los jóvenes, en la sociedad. Nuestros países podrían recaer en los ciclos de conflicto a menos que afrontemos urgentemente este reto particular: el estado y la condición de los jóvenes, tanto los excombatientes como los no combatientes, en nuestra subregión. Se debería atender seriamente la recomendación de la misión interinstitucional de que deben ejecutarse programas socioeconómicos orientados a aliviar el desempleo entre los jóvenes. Debemos también destacar la urgente necesidad de abordar el problema de la educación y la capacitación para este grupo demográfico especial. En gran medida, el futuro de la paz y la estabilidad de nuestra subregión está en sus manos.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Sierra Leona su declaración y las amables palabras que me ha dirigido. Lo invito a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ibrahima Fall para responder a las observaciones y las preguntas que se le han formulado.

Sr. Fall (*habla en francés*): A esta hora avanzada trataré de no referirme más que a algunas de las observaciones que se han hecho. Pido por adelantado la indulgencia de los miembros del Consejo.

En lo que se refiere a las cuestiones de fondo, se desea saber si la Oficina del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental sería financiada con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas o, de manera implícita, sobre la base de las contribuciones voluntarias. Quisiera responder que, en la situación actual, se hará sobre la base del presupuesto ordinario de la Organización. El proyecto de presupuesto ha sido ya sometido al estudio de la

Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, y la Secretaría espera que la Asamblea General, por medio de su Quinta Comisión, dé su consentimiento al financiamiento de la Oficina.

Otra pregunta que se planteó sobre financiamiento es con relación al problema de desarme, desmovilización y repatriación y a la consolidación de la paz. No puedo menos que reiterar las recomendaciones de la misión interinstitucional y las observaciones que se han hecho a lo largo de este debate con respecto a la importancia de fortalecer significativamente el aspecto financiero del desarme, la desmovilización y la reinserción.

Finalmente, el último problema de financiamiento es el que corresponde al Tribunal y a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sierra Leona. El Consejo recuerda que, por razones valederas, se tomó la decisión de financiar tanto el Tribunal de Sierra Leona como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación por medio de contribuciones voluntarias. Es necesario constatar hoy que los fondos no están a la altura requerida para permitir el lanzamiento de esas dos instituciones. No obstante, la Secretaría enviará un misión al terreno en enero para tomar contacto con las autoridades con miras a establecer en forma inminente el Tribunal, entre otras cosas.

En una segunda pregunta se sugirió que para un futuro debate sobre el África Occidental la Secretaría elaborase un informe que señalara la aplicación de las recomendaciones y evaluara las medidas iniciadas. La Secretaría ha tomado nota de esta recomendación y hará todo lo posible para elaborar un informe preliminar.

En tercer lugar, se hizo la sugerencia de que las cuestiones de los recursos naturales y el desarrollo se integren con las cuestiones de la paz y la seguridad. El Consejo recordará que el informe de la misión interinstitucional se ha desplazado en esa dirección, y que por ese motivo el Consejo tomó la decisión de que los informes se presentaran también al Consejo Económico y Social. El Consejo de Seguridad ha previsto una sesión conjunta del Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. Creo que la iniciativa está todavía en discusión, y se espera que dentro del contexto del mecanismo que el Presidente ha estimado establecer podría ser posible que el África Occidental sometiera a prueba ese tipo de coordinación interinstitucional dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Además, se hizo la propuesta de que la asociación con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) fuera el factor que guiara los trabajos de la Oficina. Puedo confirmar que éste es el enfoque que se ha seguido desde el principio porque, aparte del hecho de que la CEDEAO fue miembro de la misión interinstitucional en el África Occidental, el informe de la misión ha mostrado que para realizar las actividades de la futura Oficina de las Naciones Unidas en el África Occidental se requerirá una asociación con la CEDEAO. La asociación servirá como una forma de matriz para medir el éxito de la Oficina, especialmente con miras a fortalecer las capacidades de la Secretaría de la CEDEAO.

La penúltima pregunta se refiere a la interacción entre el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General. Creo que ya me he referido a ello.

Finalmente, quisiera aprovechar esta oportunidad, siguiendo el ejemplo de los miembros del Consejo de Seguridad y en nombre del Secretario General, para rendir homenaje al Presidente Alpha Oumar Konaré por su presidencia de la CEDEAO. En nombre del Secretario General, puedo dar fe del hecho de que él ha convertido la asociación con las Naciones Unidas en una realidad cotidiana. Reconocemos su visión y sus iniciativas, pero especialmente su dinamismo, disponibilidad y sentido de la eficiencia y de la colaboración y, sobre todo, los importantes éxitos que ha alcanzado en el proceso de paz, a la cabeza de la CEDEAO, con respecto al movimiento de armas y el fortalecimiento de la integración económica del África Occidental. Es en este tono que quisiera terminar mi declaración, en nombre del Secretario General.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Fall por las aclaraciones que ha hecho y las respuestas que ha dado, así como por las amables palabras que ha dirigido al Presidente Konaré.

No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Antes de levantar la sesión, desearía dar las gracias a todos los participantes en este debate por sus importantes aportes. Las opiniones expresadas durante el debate serán reflejadas en la declaración presidencial que confirmará la sesión del Consejo de Seguridad de esta mañana.

Por otra parte, quisiera llamar la atención de los miembros del Consejo a los aspectos siguientes. En primer lugar, se ha previsto para mañana, miércoles 19 de diciembre, una reunión de expertos sobre el proyecto de declaración presidencial sobre el tema que hemos tratado esta mañana. Se informará a todas las delegaciones por telefax la hora y el salón de la reunión. En segundo lugar, se ha previsto una reunión sobre las mujeres afganas, bajo la fórmula Arria, para

mañana, miércoles 19, a las 9.45 horas. La reunión será presidida por la Embajadora de Jamaica. En tercer lugar, se pospondrán las consultas en torno al informe del Secretario General sobre Guinea-Bissau, previstas inicialmente para mañana miércoles, en virtud de que la información fue distribuida al Consejo apenas esta mañana. Mañana la Secretaría les proporcionará un programa revisado de los trabajos.

Se levanta la sesión a las 14.40 horas.